

Joaquim JUAN CABANILLES ^a, Oreto GARCÍA PUCHOL ^b y Sarah B. McCLURE ^c

Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia): secuencia e identidad del Mesolítico reciente en la fachada mediterránea ibérica

RESUMEN: La Cueva de la Cocina es uno de los yacimientos clave del Mesolítico reciente del área mediterránea ibérica. Descubierta a comienzos de los años 1940, su excavación por L. Pericot (1941-45) proporcionó la primera secuencia arqueológica entre el final del Paleolítico y el Neolítico en el área mencionada. Esta secuencia, junto con sus materiales, fue revisada a comienzos de los años 1970 por J. Fortea, dentro de un laborioso trabajo de sistematización del Epipaleolítico (Mesolítico) mediterráneo. Desde entonces, la facies industrial mesolítica representada en Cocina es sinónimo de Mesolítico reciente, y las fases evolutivas determinadas en el yacimiento, el modelo al que adscribir los hallazgos mesolíticos realizados con anterioridad y posterioridad. En el presente trabajo se da cuenta de todo ello, a modo de una historia de la investigación, incluyendo los trabajos y estudios más recientes en Cueva de la Cocina iniciados en 2013.

PALABRAS CLAVE: Mesolítico reciente, secuencia arqueológica, Mediterráneo ibérico, historiografía, historia de la investigación, Cueva de la Cocina.

Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia, Spain): Late Mesolithic sequence and identity in the Iberian Mediterranean area

ABSTRACT: This paper constitutes a narrative view of the diachronic research conducted at Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) and its consequences on the Spanish Mesolithic literature from the middle of the 20th century to current times. Since its discover in 1941, the site has become one of the key sites regarding the sequence of the Late Mesolithic in Mediterranean Iberia. The campaigns conducted by L. Pericot (1941-45) provided the first archaeological sequence between the end of the Palaeolithic and the Early Neolithic in the aforementioned area. The review developed by J. Fortea in his fundamental book, focused on the Mediterranean “Epipalaeolithic”, reinforced the initial postulates on the occupations of the last hunter-gatherers and gave place to the current sequence. The goal of this work consists of providing some light in the epistemological trajectory that conforms the Mesolithic’s research history. Particularly, we want to highlight the importance to understand pioneering works to open new research questions considering current archaeological challenges and chances..

KEYWORDS: Late Mesolithic, Archaeological sequence, Mediterranean Iberia, Historiography, Research history, Cocina Cave.

a Servei d’Investigació Prehistòrica, Museu de Prehistòria de València, Diputació de València.
jjuanabanilles@gmail.com

b PREMEDOC-GIUV2015-213. Dept. de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga, Universitat de València.
oreto.garcia@uv.es

c Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
mcclure@anth.ucsb.edu

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo constituye en esencia, no en toda su literalidad, la versión original del publicado en inglés en el Special Issue “The Last Hunter-Gatherers on the Iberian Peninsula: An Integrative Evolutionary and Multiscalar Approach from Cueva de la Cocina (Western Mediterranean)” (García-Puchol et al., 2023a), de la revista *Quaternary International* (vols. 677-678), con el título “Refining chronologies and typologies: Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia, Spain) and its central role in defining the Late Mesolithic sequence in the Iberian Mediterranean area” (Juan-Cabanilles et al., 2023).

Se trata, dicho SI, de un monográfico sobre la Cueva de la Cocina, con el propósito de dar a conocer los resultados de los trabajos y estudios más recientes de que ha sido objeto el yacimiento (de 2013 a la actualidad), tanto de campo como de gabinete, después de una previa presentación también monográfica de resultados en el último congreso del Neolítico celebrado en Sevilla (enero de 2020). El SI recoge cinco artículos específicos sobre la Cueva de la Cocina, con temáticas que cubren la secuencia cronocultural prehistórica, refinada a partir de nuevos modelados bayesianos; los restos humanos mesolíticos hasta ahora recuperados y sus aspectos bioarqueológicos y geoquímicos; la significación del microlitismo geométrico y lo que informa sobre la funcionalidad del sitio; o la cerámica neolítica, vista en su contexto bajo la perspectiva del análisis de redes sociales. El SI se completa con tres artículos más sobre resultados y novedades de otras zonas peninsulares en relación con el Mesolítico reciente (especialmente el área noroeste i Portugal), como una forma de enmarcar o contextualizar las aportaciones de Cocina.

La versión que aquí se ofrece del artículo del SI ha sido revisada, ampliada y readaptada. Entre otras cosas, se ha rehecho la parte gráfica (leyendas y grafismo de mapas, adición de nuevas figuras); se ha incluido en el texto parte de la información desplazada a archivos complementarios de consulta en línea (Supplemental files); y se ha actualizado el texto con las novedades presentadas en el mencionado SI, aquellas que afectan al discurso historiográfico sobre el Mesolítico reciente que guía el artículo.

Si hay un motivo justificable para todo este ejercicio de reedición, no es otro que el de ampliar la divulgación de un tema que puede interesar a más lectores de los que podría restringir la versión ya publicada.

2. HACIA LA CONSTITUCIÓN DEL MESOLÍTICO MEDITERRÁNEO IBÉRICO: EL YACIMIENTO DE LA CUEVA DE LA COCINA

A comienzos de la década de 1940, el periodo comprendido entre el final del Paleolítico y el Neolítico era prácticamente desconocido en amplias extensiones de la península ibérica. En un destacado artículo sobre los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España, M. Almagro Basch (1944) se hacía eco de esta situación, preguntándose cómo rellenar los milenios transcurridos desde el Magdaleniense hasta el Neolítico en el resto de territorios fuera de la cornisa norte cantábrica, donde la transición Magdaleniense-Aziliense-Asturiense-Neolítico era clara y firme. Faltaban hallazgos en extensas regiones y, sobre todo, faltaban yacimientos con buenas estratigrafías con las que secuenciar los fenómenos culturales que podían observarse aisladamente en unas pocas estaciones atribuibles al periodo en cuestión. Estas estaciones se encontraban en el área mediterránea y compartían como característica común para ser consideradas epipaleolíticas (postmagdalenienses) o mesolíticas (preneolíticas o con elementos neolíticos) la presencia de materiales microlíticos, puntas de dorso y/o puntas geométricas. El microlitismo se entendía como una “degeneración” de la industria magdaleniense, consecuencia de adaptaciones al medio ambiente postglacial y la introducción de nuevas técnicas de caza.

En este contexto hay que situar las primeras excavaciones de L. Pericot en la Cueva de la Cocina, llevadas a cabo en la primera mitad de los años 1940 bajo el patrocinio del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (Pericot, 1946). Se trata de una amplia cavidad de unos



Fig. 1. Localización de la Cueva de la Cocina. Mapa realizado con QGIS 3.16 mediante la cartografía base elaborada por SCUAM 2013.

300 m² (15 m de anchura máxima por 20 m de fondo), con una boca de casi 15 m y unos 3 m de altura, que reúne buenas condiciones de habitabilidad. Se abre en el margen rocoso de un barranco de corto recorrido (Barranco de la Ventana), en un entorno de media montaña interior (últimas estribaciones de la Sierra Martés), a unos 400 m de altitud y a unos 40 km de la costa en línea recta (fig. 1). El paisaje inmediato lo determina una red de abruptos barrancos tributarios del río Xúquer/Júcar, en su cuenca media, y un amplio altiplano o valle colgado entre 400 y 500 m de altitud (La Canal de Dos Aguas), drenado por una parte de aquellos barrancos.

La Cueva de la Cocina fue descubierta como yacimiento arqueológico en 1940 y empezada a excavar en 1941, prosiguiéndose las excavaciones en 1942, 1943 y 1945. Los trabajos se concentraron en la zona SE de la cavidad, cercana a la boca de entrada, con la apertura de varias catas de diferente extensión superficial y profundidad que facilitaron un mínimo conocimiento del depósito sedimentario (fig. 2). Entre otros aspectos, pudo determinarse una capa de arcilla estéril que al interior de la cueva afloraba muy pronto, mientras que en la parte de la entrada, hacia la pared izquierda, profundizaba varios metros, mostrando un fuerte buzamiento del depósito en esa dirección; todo parecía indicar que la mayor parte de la zona excavada correspondía a una cubeta o fondo de saco sedimentario, interrumpido y alterado en bastantes tramos por abundantes losas desprendidas del techo. El corte estratigráfico más completo se obtuvo en la cata abierta en 1945, en el rincón SE, donde se llegó a algo más de 4,5 m de profundidad, cota a la que aparecía aquí el nivel basal de arcillas. Pericot tomó esta cata como referencia principal para establecer la secuencia arqueológica del yacimiento. Las diferentes capas de excavación se agruparon en 3 niveles, atendiendo a aspectos sedimentarios, profundidades y tipología de materiales (Pericot, 1946: 45-57). Su caracterización, complementada con materiales y datos estratigráficos de otros sectores, era la siguiente, de superior a inferior:

- Nivel I, hasta 1,70 metros. Calificado de Neolítico antiguo por la presencia de cerámicas a mano de diversos tipos, decoradas mayormente con rayado irregular superficial o “peinado”, y con incisiones, acanaladuras, cordones con impresiones, etc. La cerámica se acompañaba, significativamente, de alguna azuela de piedra pulida, algún colgante o cuenta de collar también de piedra, algunos punzones de hueso y, más profusamente, de piezas de sílex tallado. Entre estas últimas dominarían las puntas microlíticas en forma de segmento, al lado de algún trapecio o triángulo, hojas con y sin retoques, lascas, etc., siendo escasos los microburiles y las hojas con muescas. Se señala además “una sola punta de aspecto neolítico”, una punta foliácea de pedúnculo y aletas incipientes, que respondería a otra idea diferente a la de las puntas de tradición microlítica del Neolítico representado en el yacimiento de Cocina.

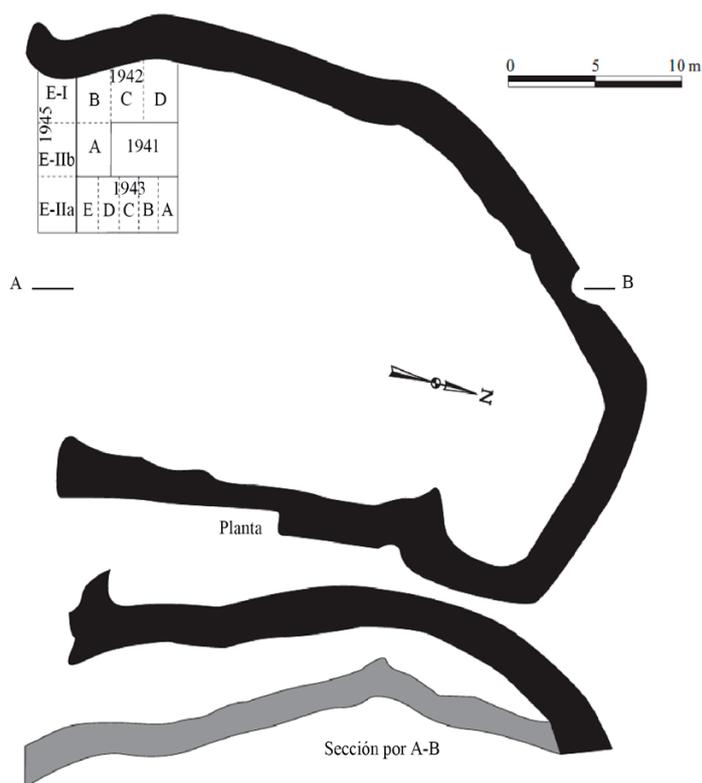


Fig. 2. Planta y sección de la Cueva de la Cocina, con indicación de los sectores excavados por Pericot. A partir de Pericot (1946) y Fortea (1971).

- Nivel II, subdividido en IIA, de 1,70 a 2 m, y IIB, de 2,30 a 2,70 m, separados por un tramo de losas caídas en el rincón SE. Nivel acerámico, caracterizado por la presencia de plaquetas de piedra grabadas y por el desarrollo pleno del microlitismo. La punta distintiva sería aquí la triangular “con un apéndice o pedúnculo muy acusado a veces en el dorso” (cf. triángulo de tipo Cocina), sin faltar otros tipos triangulares y trapezoidales. Abundantes son los microburiles y las hojas con escotaduras, junto con algún raspador sobre hoja o lasca, algún buril, hojas y lascas retocadas y brutas, etc. De hueso se señalan unos pocos punzones fragmentados y cuernos de ciervo utilizados. Las plaquetas grabadas suponen sin duda el hallazgo más interesante, por su novedad en un contexto postmagdalenense mediterráneo. Procederían exclusivamente del subnivel IIA, sumando una treintena larga de piezas, algunas decoradas por las dos caras. Los motivos representados consisten en series de líneas incisas que dibujan motivos geométricos (haces, retículas, bandas rayadas, husos, etc.). Junto a las plaquetas grabadas se encontrarían otras pocas con restos de pintura (manchas de color rojo informes), procedentes de capas bastante profundas (alrededor de 2 metros).

- Nivel III, subdividido también en IIIA, capa fértil entre 3 y 3,50 m, y IIIB, con escasos microlitos, hasta el fondo arcilloso o rocoso de la cueva (4,50 m en rincón SE). Entre las puntas microlíticas faltarían las triangulares con “pedúnculo lateral acentuado” del nivel II, dominando las triangulares en forma de escaleno largo o corto, con base recta o escotada, y sobre todo las trapezoidales alargadas “con algo de pedúnculo”, y más aún los trapecios regulares de bordes rectos o ligeramente curvados. Los microburiles son ahora escasos y desaparecerían hacia los 3 metros en el rincón SE. Las hojas con muescas persistirían, aunque rarificándose poco a poco hasta los 4 metros, junto con las puntas trapezoidales. A destacar del nivel III sería la importante proporción de piezas de mayor tamaño, en sílex, cuarcita y caliza. Las realizadas en este último material son verdaderos macrolitos, consistentes en grandes discos-raspadores, raederas,

hendidores y, sobre todo, cepillos o raspadores nucleiformes. En sílex habría raspadores cortos y largos sobre hoja o lasca, algún buril lateral o central, hojas brutas y retocadas, hojas, hojitas y puntas de dorso, entre estas últimas algunas del tipo “Gravette”, en las capas más profundas, etc. La industria del hueso es escasa, reducida a unos cuantos fragmentos de punzones o huesos aguzados y a puntas de asta de ciervo utilizadas. Se señalan también conchas de moluscos perforadas y algún *dentalium*, existentes igualmente en los niveles anteriores. Finalmente, continuarían apareciendo en este nivel placas de piedra o cantos con señales de pintura.

A la vista de esta secuencia, para Pericot había un momento final seguro en la ocupación de la Cueva de la Cocina, correspondiente al Neolítico inicial (Nivel I); el resto del yacimiento era impreciso en cuanto a su inclusión en los esquemas crono-culturales conocidos para el ámbito peninsular ibérico. Cabían dos posicionamientos: optar por una cronología corta o por una cronología larga. En el primer caso, los niveles acerámicos de Cocina (el II y el III) entrarían en el Epipaleolítico y podrían determinarse para este periodo dos o tres etapas antes del comienzo del Neolítico. Habría así una posible equivalencia a los periodos azilio-tardenoisenses establecidos en Francia. En el segundo caso, valorando los elementos arcaicos de las capas inferiores (puntas Gravette, buriles, raspadores en “trompa”, etc.), podría especularse que el nivel antiguo (el III) correspondiera al Paleolítico final, paralelo al Magdaleniense de otros lugares peninsulares, y el nivel medio (el II), al Epipaleolítico, paralelo al Aziliense. Con este último periodo se relacionarían los cantos con huellas de pintura, un cuerno de ciervo con una posible silueta animal grabada, raspadores cortos discoidales, etc.; las placas de piedra grabadas remitirían a una corta etapa coincidente con el momento final del Epipaleolítico.

Pericot acaba decantándose por la segunda posibilidad, aunque reconoce que no habría un solo objeto, aparte de la cerámica, del que pudiera afirmarse su pertenencia con certeza a alguna de las culturas bien caracterizadas del Paleolítico final y del Epipaleolítico (pensando en el Magdaleniense y el Aziliense clásicos). En cualquier caso, los datos aportados por la Cueva de la Cocina, en términos de secuencia y de materiales, formarán parte importante en las dos siguientes décadas de las discusiones generales sobre el Epipaleolítico-Mesolítico peninsular (p. e. Jordá, 1954, 1956; Fletcher, 1956a y b; Almagro Basch, 1960).

3. J. FORTEA Y LOS COMPLEJOS EPIPALEOLÍTICOS MEDITERRÁNEOS

El trabajo de J. Fortea *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español* (1973) constituye la más laboriosa sistematización de los conjuntos industriales líticos entre el final del Paleolítico y el inicio del Neolítico en el área mediterránea ibérica, pudiéndose considerar el punto de partida de los estudios metódicos sobre el Epipaleolítico y el Mesolítico de esta área y también de los dedicados al proceso de neolitización. En dicho trabajo se recogen todos los yacimientos mediterráneos hasta entonces conocidos de atribución en principio postpaleolítica, con materiales líticos mínimamente representativos, procediendo a su caracterización y secuenciación mediante la tipología estadística (método Bordes) y la estratigrafía comparada. A partir de determinados yacimientos-tipo, la sistematización epipaleolítica se articula en dos grandes complejos, el Microlaminar y el Geométrico, definidos por elementos tecno-tipológicos substanciales: el primero por la significación de las armaduras microlíticas de dorso (hojitas y puntas), y el segundo por la significación de las armaduras microlíticas geométricas (trapecios, triángulos, segmentos). El Microlaminar, un verdadero complejo industrial epipaleolítico de carácter “aziloide”, sucesor del Magdaleniense, se divide en dos facies: la de tipo Sant Gregori y la de tipo Malladetes, nombres recibidos de los yacimientos epónimos localizados, respectivamente, en Tarragona y Valencia. Muy sintéticamente, las industrias microlaminares se caracterizan por una relativa abundancia de los raspadores (mayor en Sant Gregori que en Malladetes), un débil porcentaje de buriles (prácticamente nulo en Sant Gregori) y una buena proporción de hojitas de dorso o borde abatido (un poco superior en Malladetes con respecto a Sant Gregori). Aparte de los índices

generales de representación tipológica, las diferencias entre ambas facies microlaminares se encuentran también en determinados aspectos tecnológicos, tipométricos y morfológicos del utillaje (soportes, dimensiones y tipos específicos de raspadores; proporciones y delineación de dorsos de puntas con borde abatido, etc.).

El Complejo Geométrico se divide asimismo en dos facies: las representadas en el yacimiento de El Filador (Tarragona) y en el yacimiento de la Cueva de la Cocina (Valencia). La facies Filador se define por un equilibrio tipológico entre los raspadores, las hojitas con borde abatido, las piezas con muescas y denticulaciones, y los microlitos geométricos, que totalizan dos tercios de la industria. Las armaduras geométricas son abundantes y realmente microlíticas, del tipo “pigmeo”, con triángulos y algunos segmentos (ausencia total de trapecios); junto con las hojitas de borde abatido, que muestran una gran simplicidad tipológica frente a la variedad de las industrias microlaminares, las dos clases tipológicas sobrepasan un tercio del utillaje. En el yacimiento de El Filador, el nivel determinante de esta facies se intercala entre un nivel “aziloide” terminal (microlaminar) y un nivel “macrolítico” con lascas y piezas nucleiformes denticuladas, marcando el final de la secuencia y un fuerte contraste con el mundo hipermicrolítico de triángulos, segmentos, hojitas y microburiles anterior. Atendiendo a su componente tipológico y su posición stratigráfica, la facies Filador será tildada de “sauveterroide”, emparentada directamente con las industrias del filo sauveterriense del Perigord francés. La facies Cocina, en tanto que representativa del Mesolítico reciente, requiere un mayor detenimiento.

Considerando la Cueva de la Cocina uno de los yacimientos claves del Epipaleolítico mediterráneo con microlitos geométricos, Fortea le dedica un trabajo monográfico previo al general de 1973 (Fortea, 1971). En ambos, y al igual que había hecho en su día Pericot, se toma como base de estudio la cata de 1945 abierta en el rincón SE, por ofrecer no solo una buena secuencia industrial geométrica preneolítica, sino también neolítica hasta cierto punto (Fortea, 1973: 351). En dicha campaña se efectuaron dos sondeos, denominados en el diario de excavación E-I y E-II, ambos contiguos, pero separados entre sí por una cuadrícula conteniendo una gran cantidad de losas caídas, no excavada (v. fig. 2). Según el diario, la stratigrafía de E-I se mostraba sensiblemente horizontal, con una ligera inclinación hacia el exterior de la cueva; contrariamente, en E-II el buzamiento era bastante mayor, llegando en el estrato inferior cerámico, de tierras oscuras, a un metro de desnivel. En E-I se practicaron 17 capas de excavación (de unos 20 cm), hasta los 4,70 m, y en E-II 13 capas, hasta 3,85 m aproximadamente. Como ya se ha apuntado, los materiales de estas capas fueron unificados por Pericot en tres niveles, aunque sin indicación de capas concretas ni relación expresa de materiales. En cambio, Fortea inventaría uno a uno y por capas los materiales de E-I al completo y los de las capas XII y XIII de E-II, solo estas capas por ser las menos afectadas en este cuadro por el intenso buzamiento stratigráfico (Fortea, 1971). Para el inventario, se utiliza una lista de tipos adaptada al Epipaleolítico mediterráneo ibérico, de base morfo-descriptiva, siguiendo los estándares del momento (Bordes, Sonnevile-Bordes y Perrot, pero sobre todo Tixier, 1963) (Fortea, 1971: 3-22; 1973: 58-107). Se asumen los niveles establecidos por Pericot, con la salvedad del Nivel I cerámico, que queda dividido en dos. Las 17 capas de E-I se reagrupan, pues, en cuatro horizontes industriales, caracterizados de inferior a superior del modo siguiente (Fortea, 1973: 354):

- Cocina I: capas XVII a XI, de tierras rojizas claras, con trapecios y macrolitos.
- Cocina II: capas X a VI, de tierras igualmente rojizas claras, con triángulos de tipo Cocina (variedad con lados cóncavos que destacan un apéndice lateral) y trapecios.
- Cocina III: capas V a IV, de tierras negras, con cerámicas cardiales y medias lunas.
- Cocina IV: capas III a superficial, de tierras pardo-negruzcas, con cerámica peinada y técnica de retoque en doble bisel (variedad de retoque bifacial).

Llenados de contenido morfo-estadístico, los niveles de Cocina constituirán el referente industrial y evolutivo para la facies epónima geométrica del Epipaleolítico mediterráneo, es decir, del Mesolítico reciente en terminología actualizada; un Mesolítico con trapecios de carácter “tardenoide” o, más

precisamente, “castelnovoide”, por su mayor cercanía al Castelnoviense del SE francés (Fortea, 1973: 438-439). La periodización de la facies Cocina quedará establecida en cuatro fases, en base a las características siguientes (*ibid.*: 460-461):

Fase A (reflejo de Cocina I), con desequilibrio tipológico en favor de los geométricos y las muescas y denticulaciones (más del 70% de la industria); predominio de los trapecios de lados cóncavos, de manera muy ostensible; presencia de triángulos escalenos con el lado pequeño cóncavo y escalenos alargados con el lado pequeño corto en el inicio de la fase, de ascendencia sauveterroide; moderada a exigua importancia de los raspadores, buriles, macroutillaje con borde abatido, y de los microburiles; muescas y denticulaciones sobre soportes casi exclusivamente laminares, hojas u hojitas; utillaje macrolítico de piezas nucleiformes de caliza, principalmente en los inicios de la fase.

Para la cronología de esta fase, de una parte había los posibles elementos sauveterroides, fechados en el yacimiento francés de Montclus, poco antes de la aparición de los trapecios, en 6180 BC (datación C14 sin calibrar), y de otra las analogías con el conchero portugués de Moita do Sebastião (en concreto las armaduras trapezoidales), datado en 5400 BC (igualmente sin calibrar y restando, como en la fecha anterior, 1950 años al valor BP de la muestra datada). Con ello se perfila un marco cronológico en torno al VI milenio BC para la fase A, pudiendo remontar al VII milenio. Por otro lado, aceptando un puente de unión entre el final de la evolución geométrica de El Filador y los inicios de la ocupación de La Cocina, el utillaje macrolítico de las capas superiores de Filador tendría en sus inicios la misma cronología que las capas inferiores de Cocina, mostrando ambos yacimientos un buen ejemplo de seriación cronológica por estratigrafía comparada.

Fase B (equivalente a Cocina II), con perduración de todos los elementos de la fase anterior, salvo los de más clara filiación sauveterroide; desequilibrio tipológico en favor de los geométricos y microburiles (más del 75% de la industria); gran abundancia de microburiles (en torno al 50%); abundancia de geométricos (una tercera parte aproximadamente del utillaje), en los que domina ampliamente el triángulo de dos lados cóncavos tipo Cocina; descenso de las hojas y hojitas con muesca o denticulación; relativa ausencia de raspadores y buriles, y exigua presencia de las hojitas con borde abatido, como en la fase anterior; importante y breve episodio artístico de motivos geométricos grabados sobre plaquetas calizas, desarrollado en el momento terminal e interrumpido con la neolitización.

La cronología de la fase la fijaría su posición inmediatamente preneolítica (“antecardial”), sin hiato estratigráfico o tipológico en Cocina, y las analogías más difusas que guardaría con el conchero portugués de Cabeço da Amoreira (armaduras triangulares de lados cóncavos), con dataciones entre 5080 BC y 4100 BC (C14 sin calibrar, simplemente restando el valor BP), por tanto, un desarrollo que podría cubrir el final del VI milenio BC y la primera mitad del V milenio.

Fase C (equiparada a Cocina III), con incorporación de todos los elementos anteriores, salvo las plaquetas grabadas; resurgimiento de las formas de vieja tradición (raspadores, hojitas de dorso o borde abatido, etc.); fuerte desarrollo geométrico, con predominio de segmentos y medias lunas, que, en unión con los trapecios de base pequeña retocada y las hojitas apuntadas con espina central tipo Cocina, supondrán los elementos definitorios de la fase en el apartado lítico; presencia sintomática de piedra pulida (alguna azuela), cerámicas impresas con concha de “cardium” o peine, y con otros objetos y técnicas (incisiones, acanaladuras, cordones aplicados, etc.).

La cerámica impresa “cardial”, identificada en el depósito de Cocina en la capa X del cuadro E-II (base del nivel Cocina III), proporcionaba una buena referencia cronológica para la fase (Fortea, 1973: 453). Esta cerámica iba ligada a los inicios del Neolítico en el litoral mediterráneo, bien presente en yacimientos relativamente próximos a Cocina como la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia) y Cova de l’Or (Beniarrés, Alicante). En este último yacimiento, las capas más profundas con cerámica cardial se fechaban a mediados del V milenio BC (C14 sin calibrar).

Fase D (correspondencia con Cocina IV), con elementos líticos neolíticos avanzados y eneolíticos (hojas-cuchillo retocadas, puntas foliáceas, etc.); empleo masivo del retoque en doble bisel, simple o

invasor, preferentemente sobre segmentos y medias lunas, técnica presente aunque de forma esporádica en la fase anterior; cerámicas “peinadas”.

La cronología aquí la fijaría en parte la cerámica peinada, denominada así por una característica decoración (si no un efecto de tratamiento de las superficies de los vasos) producida por el arrastre de un instrumento dentado (Fortea, 1973: 454). Aparte de que estas cerámicas aparecían en Cocina por encima del “nivel cardial”, en el poblado cercano de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) se databan en 1980±250 BC (C14 sin calibrar, valor BP restado), con lo que Cocina IV se habría desarrollado entre el Neolítico final y el Eneolítico (de filiación eneolítica, p. ej., serían las puntas de flecha foliáceas).

Leída la secuencia desde la propia Cocina, los cuatro niveles del yacimiento reflejarían la evolución industrial del Mesolítico reciente en todo su desarrollo histórico, desde su arranque episaubeteroide (tramos inferiores de Cocina I), pasando por sus estadios tardenoides/castelnovoides preneolíticos (tramos centrales y superiores de Cocina I, y Cocina II) y su fase de neolitización (Cocina III), hasta su disgregación en momentos finales del Neolítico (Cocina IV). La neolitización en Cocina se entiende como un proceso de aculturación, inducido por lo que Fortea considera el Neolítico “puro”, un complejo cultural de origen mediterráneo no ibérico, tecnoeconómicamente “neolítico” (cerámica, piedra pulida, cereales, etc.), de distribución litoral y representado, entre otros, por los yacimientos citados de Cova de la Sarsa y Cova de l’Or (Fortea, 1973: 463-474). Las cerámicas de Cocina III solo serían elementos indicadores de la aculturación y del momento en que se produce (horizonte neolítico cardial), puesto que el contexto industrial de este nivel sería esencialmente mesolítico. Tomando el ejemplo de las armaduras geométricas, las presentes en los conjuntos o niveles cerámicos mesolíticos se ven el producto de un filo evolutivo propio, marcado por la sucesión trapecios-triángulos-segmentos, derivaciones formales de unos tipos a otros desde Cocina I a Cocina IV (*ibid.*: 414, tabla 16) (fig. 3). Por otro lado, el retoque en doble bisel (definitorio de Cocina IV) también sería una técnica adoptada del Neolítico, pero aplicada sintomáticamente a segmentos y triángulos, formas claramente mesolíticas. Además, la comparación de las industrias líticas de Cocina y de Or se mostraba poco viable, revelando dos mundos industriales, el mesolítico y el neolítico “puro”, ciertamente distanciados (*ibid.*: 406-413). En definitiva, en Cocina quedaba plasmado un buen ejemplo de neolitización por influjo externo de un substrato mesolítico local.

4. CONSOLIDACIÓN DE LA SECUENCIA MESOLÍTICA RECIENTE MEDITERRÁNEA

La sistematización del Mesolítico reciente de Fortea se realiza con pocos conjuntos industriales y menos aún estratificados. Exceptuando la Cueva de la Cocina, se trata de yacimientos con nivel único o más de uno pero sin precisión estratigráfica, o de hallazgos superficiales con materiales dispares, objeto de pequeñas catas exploratorias los primeros, poco metódicas, o de simples recogidas de materiales los segundos. La mayoría de estos yacimientos se distribuyen en el área central mediterránea (país valenciano) y en el área centro-septentrional (sierra de Albarracín y territorio del Bajo Aragón, provincias de Teruel y Zaragoza) (fig. 4). Del Bajo Aragón provendrán los primeros puntales a la secuencia de Cocina, tras las excavaciones sistemáticas en los abrigos de Botiqueria dels Moros (Mazaleón/Massalió, Teruel) y Costalena (Maella, Zaragoza), el primero conocido de antiguo y valorado de manera escueta por Fortea atendiendo a la información disponible en ese momento (Fortea, 1973: 399-400).

Los trabajos en Botiqueria dels Moros se realizan en 1974 y se publican poco después (Barandiarán, 1978), con buen detalle de los materiales recuperados, descritos y clasificados los líticos según la lista-tipo de Fortea. La excavación aportó una secuencia estratigráfica articulada en 8 niveles, distinguiéndose tres momentos de ocupación densa (niveles 2, 4 y 6), entre los que se intercalaban delgados tramos sedimentarios casi estériles (niveles 3 y 5). Los niveles fértiles alcanzaban espesores entre 100 y 140 cm, según la zona excavada, con la siguiente caracterización industrial, de inferior a superior:

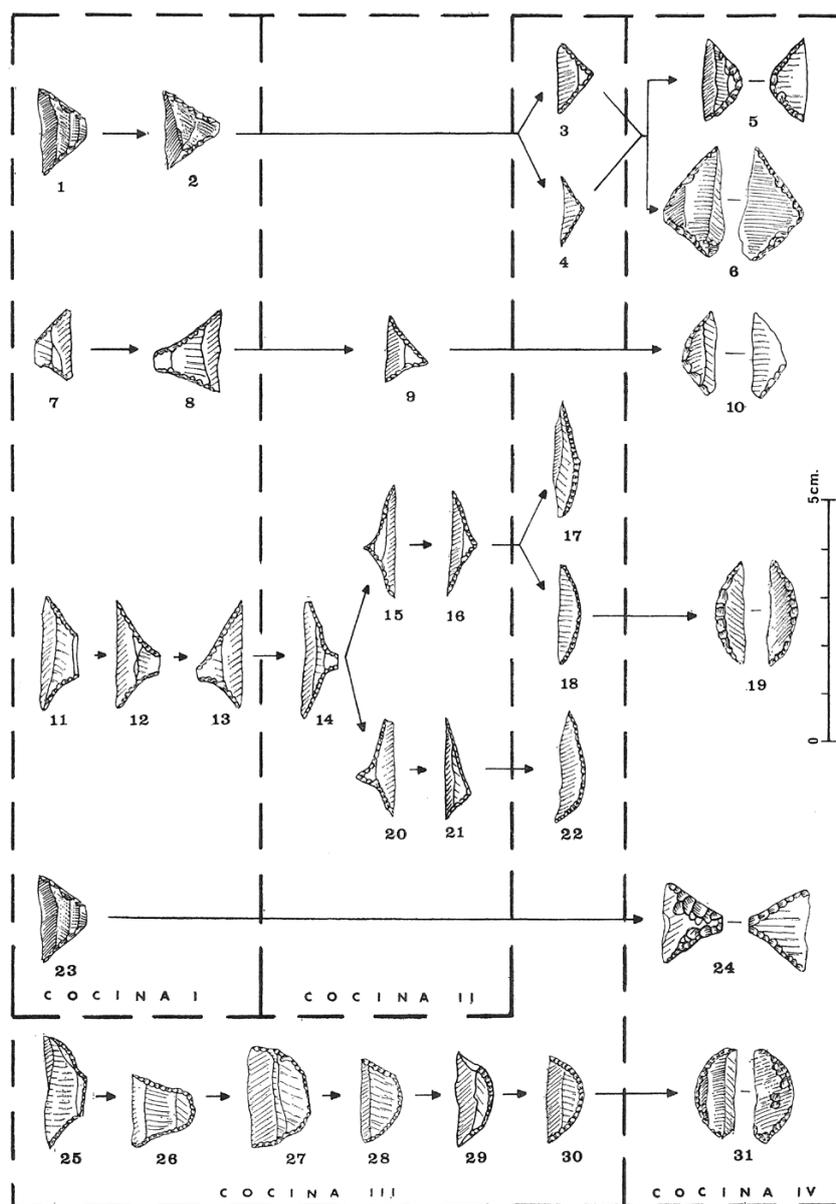


Fig. 3. Esquema evolutivo de las armaduras geométricas mesolíticas a partir de los niveles de la Cueva de la Cocina, según Fortea (1973: 414, tabla 16). Trapecios: 1, 2, 7, 8, 11-14, 23-27. Triángulos: 3-6, 9, 10, 15, 16, 20, 21. Segmentos, hojitas segmentiformes y medias lunas: 17-19, 22, 28-31. Tipos singulares (piezas-ejemplo; retoque abrupto si no se indica otra clase de retoque): Trapecio de lados rectilíneos, simétrico (1); Trapecio con un lado cóncavo, asimétrico (13); Trapecio de base pequeña larga, un lado cóncavo (11); Trapecio corto y ancho, tipo “tranchet” (8); Trapecio con dos lados cóncavos (12); Trapecio con base pequeña corta (14); Trapecio con base pequeña retocada (25); Trapecio con retoque en doble bisel invasor (24); Triángulo isósceles (3); Triángulo escaleno, lado menor recto (21); Triángulo escaleno, lado menor cóncavo (9); Triángulo con dos lados cóncavos y espina central, tipo Cocina (15); Triángulo con el vértice redondeado y retoque en doble bisel (5); Triángulo ancho con retoque en doble bisel (6); Segmento (18); Segmento con retoque en doble bisel (19); Hojita de dorso curvo segmentiforme (22); Hojita de dorso con espina central, tipo Cocina (17); Media Luna (30); Media Luna con retoque en doble bisel (31).

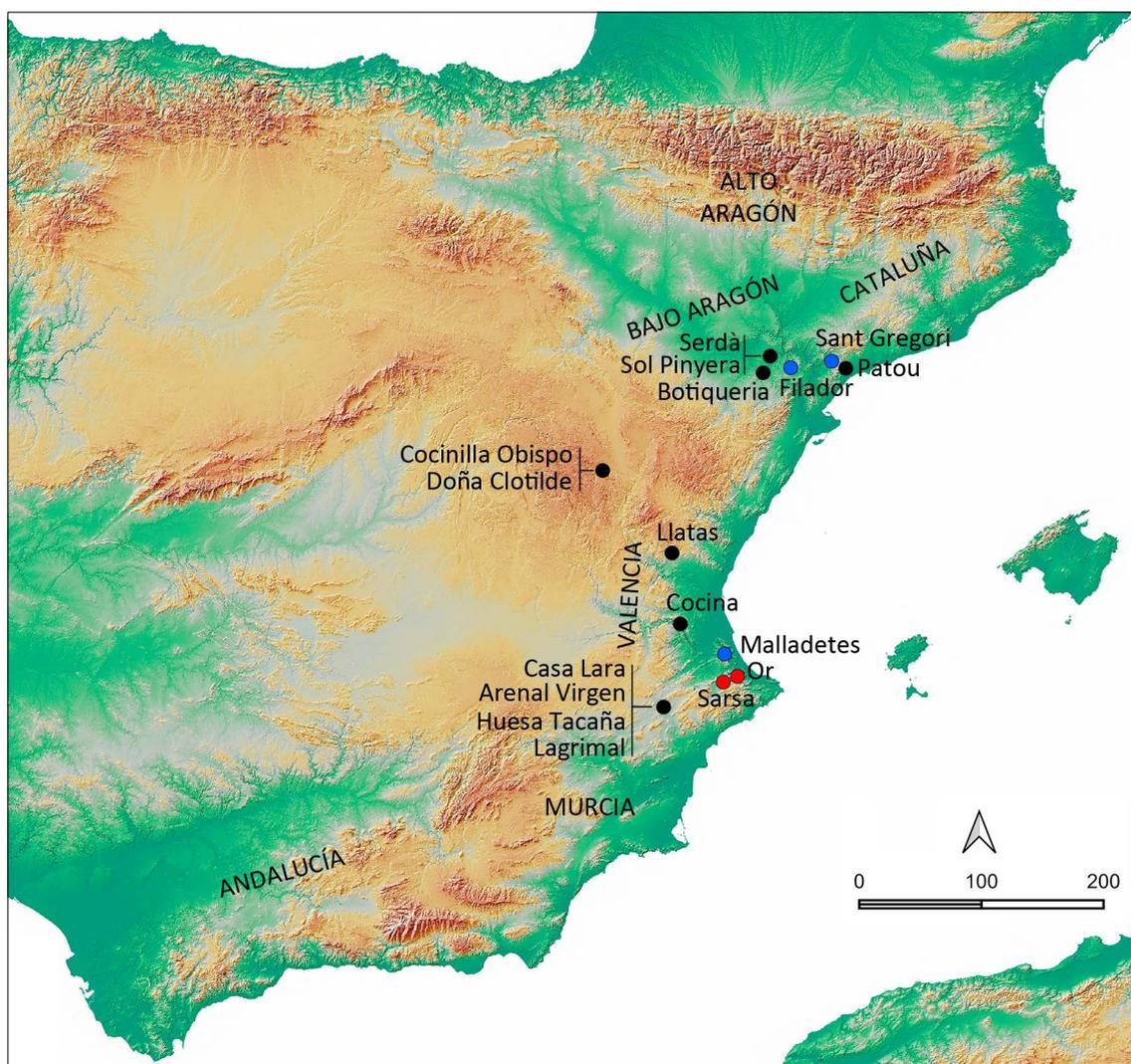


Fig. 4. Yacimientos mesolíticos recientes (facies geométrica de tipo Cocina) recogidos por Fortea (1973). Se indican también los yacimientos-tipo de las restantes facies epipaleolíticas-mesolíticas (Sant Gregori, Malladetes, Filador) y los yacimientos neolíticos “puros” de Cova de la Sarsa y Cova de l’Or. Mapa realizado con QGIS 3.16 mediante la cartografía base elaborada por SCUAM 2013.

- Nivel 2: muescas, denticulados y geométricos totalizan más de la mitad del utillaje retocado; entre los geométricos, predominio de los trapecios con lados cóncavos, bastante por encima de los triángulos, entre los cuales algunos escalenos con lado menor cóncavo; presencia destacable de hojas y hojitas de borde abatido, y de microburiles; porcentajes discretos de raspadores y truncaduras; concurrencia de algunas piezas de estilo “campiñoide”, gruesas lascas con extracciones bifaciales y bordes denticulados.

- Nivel 4: muescas y denticulados suponen casi una cuarta parte del utillaje; geométricos numerosos, dominando los triángulos sobre los trapecios; entre los triángulos, presencia del tipo Cocina, con dos lados cóncavos y espina central; documentación del retoque en doble bisel también en algún triángulo; raspadores frecuentes, al igual que las hojitas de borde abatido y los microburiles; pocas hojas de dorso y muy escasos los perforadores y las truncaduras.

- Nivel 6: geométricos y muescas y denticulados sobrepasan la mitad del utillaje, representando los primeros más de una cuarta parte; predominio de los triángulos sobre los trapecios y los segmentos, tipo este último que aparece ahora por primera vez; ausencia de triángulos Cocina; preponderancia del retoque en doble bisel sobre el abrupto en los geométricos (más del 60 %), aplicado preferentemente a triángulos y segmentos; microburiles testimoniales (1 sola pieza); número notable de hojas de dorso; pocos perforadores, hojitas de dorso, raspadores y truncaduras; primeras y escasas evidencias de cerámica, con dos fragmentos impresos cardiales.

- Nivel 8: escasos materiales en general, con presencia de raspadores, perforadores, hojita de dorso, muescas y denticulados (dominantes), truncadura, geométricos (todos triángulos de doble bisel); pocas cerámicas decoradas, por impresión de instrumento dentado y otros tipos de objetos.

Atendiendo a la tipología industrial, I. Barandiarán, excavador de Botiquería, califica el yacimiento de “tardenoide” y lo incluye en la facies geométrica de Cocina (Barandiarán, 1978: 128). En una primera valoración conjunta de los niveles de ambos yacimientos, contrastando las principales categorías tipológicas, se aprecia la sensible proximidad del nivel 2 de Botiquería con el nivel I de Cocina; la relativa cercanía entre el nivel 6 de Botiquería y el IV de Cocina; y la dificultad de comparación del nivel 4 de Botiquería, relativamente próximo al 2 del mismo yacimiento y apenas a los niveles de Cocina (*ibid.*: 117). La confrontación de los tres primeros niveles de los dos yacimientos, considerando solo las formas básicas geométricas (trapecios, triángulos, triángulos Cocina, segmentos), subraya: la proximidad reforzada de Botiquería 2 a Cocina I (fuerte componente trapezoidal y primacía de los tipos con lados cóncavos); el no emparejamiento de Cocina II y Botiquería 4, salvo en el porcentaje de trapecios y la escasez de segmentos, teniendo en cuenta que los triángulos Cocina, como “fósil director”, aunque presentes en Botiquería 4, no alcanzan la representación de Cocina II; la aproximación poco segura de Cocina III con Botiquería 6, pero sin repelerse al compartir un notable porcentaje de triángulos, valores nulos del tipo Cocina y valores discretos de trapecios (*ibid.*: 129). En última instancia, las gráficas acumulativas de todos los tipos líticos reconocidos en Botiquería, reuniendo por separado los niveles 2 y 4 de este yacimiento con los I y II de Cocina, y el 6 de Botiquería con el III y IV de Cocina, continuaban mostrando la profunda similitud entre las curvas de Cocina I y Botiquería 2; la mayor proximidad de Botiquería 4 a Cocina I que a Cocina II; la notable semejanza entre Botiquería 6 y Cocina IV; y la no excesiva diferencia, con todo, entre Botiquería 6 y Cocina III (*ibid.*). En fin, la poca correspondencia entre Botiquería 4 y Cocina II sería debida a la escasez de triángulos tipo Cocina en Botiquería; y en cuanto a Botiquería 6, la presencia de cerámica cardinal en este nivel habría de acercarlo a Cocina III, pero lo distanciaría la buena representación del retoque en doble bisel en Botiquería, sin llegar a la “masividad” de esta técnica atribuida a la fase definida por Cocina IV (*ibid.*: 131).

Buscar equivalencias exactas entre los niveles de Botiquería y Cocina no era algo imperioso o determinante. La falta de correspondencia podía estar en el valor no absoluto del modelo secuencial de Cocina (como cualquier esquema de la misma naturaleza), o deberse a desfases cronológicos entre conjuntos industriales, a peculiaridades del desarrollo regional, etc., sin dejar de lado la escasez de efectivos con que se habían caracterizado Cocina III y Cocina IV (64 y 47 piezas respectivamente), e incluso Botiquería 6 (83 piezas), como bien apuntaba el propio Barandiarán (*ibid.*: 131, con nota 27). La importancia de Botiquería radicaba, más que en la representatividad de los porcentajes tipológicos, en los datos cualitativos de su secuencia industrial. Desde esta percepción, Botiquería coincidía con Cocina en mostrar un primer momento dominado por los trapecios de retoque abrupto, seguido de una fase con triángulos (en la que los triángulos tipo Cocina tenían la mayor presencia), y un tercer momento de “neolitización”, con cerámicas cardiales sobre un componente lítico de “substrato”. La aportación capital de Botiquería se encontraba en este tercer momento, que atestiguaba además la asociación efectiva de la técnica del doble bisel con la cerámica del Neolítico inicial, afirmando la significación ya de esta técnica de retoque en la fase mesolítica deducida de Cocina III (fase C). Hay que recordar que, en Fortea, el doble bisel caracterizaba la fase final del Mesolítico reciente (fase D), de cronología neolítica avanzada, pese a la precariedad de datos al respecto de Cocina IV. La “masividad” del doble bisel en la fase final mesolítica se fundamentaba en yacimientos

como la Covacha de Llatas (Andilla, Valencia), de nivel deposicional único y con cerámica no atribuible al Neolítico inicial, o la Casa de Lara (Villena, Valencia), estación de superficie con cerámicas y materiales de distintas fases cronológicas. Con todo, Fortea consideraba la posibilidad del desarrollo inicial del doble bisel en la fase equiparable a Cocina III, hecho que venía a confirmar Botiquería 6.

Por último, Botiquería dels Moros era el primer yacimiento en proporcionar una fecha de C14 para la facies mesolítica geométrica de tipo Cocina (Barandiarán, 1976). La datación provenía de una muestra de carbones de un hogar del nivel 2, con un valor de 7550 ± 200 BP. Como era habitual en esos momentos, la data se convertía a años antes de Cristo por sustracción de 1950 años al valor BP, resultando 5600 BC. Con ello se ratificaba la cronología de la fase A (=Cocina I) de la facies Cocina, remitida al VI milenio BC por comparación tipológica con el conchero portugués de Moita do Sebastião y su propia fecha de C14, tal como se ha expuesto anteriormente.

El segundo yacimiento del Bajo Aragón a considerar es el abrigo de Costalena, excavado en 1975 y publicado por extenso en 1989, después de algunos avances librados principalmente en los años 1980 (Barandiarán y Cava, 1989). El depósito estratigráfico de Costalena mostraba una potencia máxima de 2,5 m, incluyendo un total de seis niveles arqueológicos fértiles, de fácil diferenciación por la textura, composición y color de los sedimentos. Dichos niveles, designados con letras minúsculas (de inferior a superior: d, c3, c2, c1, b, a), cubrían un amplio periodo de tiempo en el que podían distinguirse tres momentos culturales claramente diferenciables (*ibid.*: 148, y datos generales en 27-77):

- El Epipaleolítico geométrico, manifestado en los niveles d y c3. El primero representaría un momento antiguo de la etapa, con pocos geométricos y abundancia de elementos de substrato (raspadores, perforadores o “becs” entre muescas, truncaduras, lascas con bordes abatidos o “rasquetas”, lascas denticuladas o con retoques irregulares, piezas astilladas, raederas, algún “hendidor” o *chopper* sobre canto tallado, etc.). El nivel c3 supondría el momento clásico de esta facies cultural, con la eclosión del componente geométrico y microlítico. La abundancia de trapecios de retoque abrupto sería la marca general de este nivel, sobre todo en su parte inferior y media, con tipos mayoritarios de lados cóncavos conviviendo con un número menor de triángulos; entre estos, los de tipo Cocina aparecerían en la parte superior del nivel, junto con una variedad singular de trapecios alargados con retoque inverso en la base menor, bien característica de Costalena. Los útiles comunes en c3 los constituían raspadores y denticulados, también abundantes, y no tanto perforadores, truncaduras y piezas de dorso, y menos aún buriles; las hojitas de dorso se manifestarían, como los triángulos Cocina, en la parte superior del nivel. Mención aparte, los útiles “macrolíticos” (cantos con talla unifacial, lascas gruesas con toscas extracciones bifaciales, con astillamientos o con bordes denticulados, etc.) se documentarían preferentemente en el nivel d y la parte inferior de c3, es decir, en la base del relleno de Costalena, tal como ocurría en Botiquería dels Moros y Cueva de la Cocina. Una muestra no homogénea de esquirlas de huesos quemados dataría la parte alta de c3 en 6420 ± 250 BP.

- El Neolítico de cerámicas impresas, representado en los niveles c2 y c1. Esta fase conservaría la misma base instrumental anterior, con la casi total desaparición de los elementos macrolíticos, un porcentaje más elevado de hojitas y puntas de dorso, y la renovación del componente geométrico, con el desarrollo masivo de los tipos triangulares (especialmente triángulos isósceles) y en menor proporción de los segmentos o medias lunas, ligados ambos al retoque en doble bisel. Las cerámicas de estos dos niveles pertenecerían a las variedades del Neolítico inicial, encontrándose las impresas cardiales y de peine, las impreso-incisas con otros tipos de objetos, con decoraciones plásticas aplicadas (cordones), etc. Con esto, Costalena corroboraba la asociación doble bisel-cerámica neolítica antigua verificada ya en Botiquería.

- El Eneolítico, débilmente evidenciado en los dos niveles superficiales, b y a, no bien conservados estratigráficamente. Con escasos materiales, la caracterización la permitían piezas típicas como las puntas de flecha foliformes y de pedúnculo y aletas, con retoque plano bifacial, o las hojas, retocadas o no, de dimensiones mayores que los soportes laminares normales de los niveles precedentes. Los tipos líticos de substrato y los geométricos eran prácticamente testimoniales, y las cerámicas correspondían a formas lisas o con algún elemento plástico.

Para los excavadores de Costalena, las dos claves de interpretación del proceso de transición Epipaleolítico (Mesolítico)-Neolítico en el Bajo Aragón, con los datos sumados de Botiquería dels Moros, serían: 1) la existencia de una evolución *in situ* de los grupos de cazadores epipaleolíticos adscritos a la facies geométrica de tipo Cocina; 2) la superposición a ese substrato básico de contados elementos extraños (cerámica casi en exclusiva, al principio), indicadores de situaciones concretas de aculturación no fáciles de desentrañar (Barandiarán y Cava, 1989: 159). De este modo, el proceso histórico del Mesolítico reciente en el Bajo Aragón se contemplaba de la misma manera que en el área centro-meridional mediterránea, como había relatado Fortea a propósito de los datos de la Cueva de la Cocina. En estos territorios, pues, la neolitización inicial venía a entenderse como un fenómeno de simple transferencia tecnológica, bajo el influjo, como ya se ha indicado, del Neolítico “puro” costero. El uso de cerámicas, es decir, la relación con los neolíticos, no era algo que alterara demasiado las formas de vida de los grupos mesolíticos tradicionales, hecho que venía a apoyar la continuación de la caza de animales salvajes como actividad básica de subsistencia. Los restos de fauna de los niveles cerámicos de Botiquería y Costalena revelaban el consumo principal de ciervos y conejos, como en los niveles anteriores (Barandiarán, 1978: 135; Barandiarán y Cava, 1989: 119), mientras que en Cocina la preferencia se decantaba hacia las cabras salvajes (Fortea et al., 1987). Salvo en las capas superiores asignables al nivel Cocina IV (Neolítico final-Eneolítico), donde se señalaba algún resto claro de oveja, ningún otro indicio directo de actividad agrícola o ganadera era percibido ni en este ni en los dos yacimientos del Bajo Aragón. Y más puntos de contraste ofrecían los “pobres” ajuares mesolíticos (utensilios de hueso trabajado escasos y poco variados, adornos personales reducidos casi a una sola variedad de conchas –*Columbella rustica*–, etc.) en comparación con los “ricos” ajuares neolíticos de los yacimientos del ámbito litoral (cf. Martí et al., 1980).

Volviendo a la secuencia del Mesolítico reciente, solo queda concluir ahora que el esquema construido primeramente a partir de la Cueva de la Cocina, con los complementos aportados por Botiquería dels Moros y Costalena, constituirá en adelante el modelo en el que encuadrar los nuevos hallazgos que irán produciéndose en el área mediterránea ibérica e incluso más allá.

5. UN BALANCE DEL MESOLÍTICO RECIENTE AL COMIENZO DE LA DÉCADA DEL 2000

En su trabajo de 1973, Fortea incluye 15 yacimientos en el epígrafe dedicado a la facies Cocina del Epipaleolítico geométrico mediterráneo, no todos con el mismo grado de certeza en su atribución a esta facies, y la mayoría adscritos a los momentos cerámicos Cocina III y/o Cocina IV. Lógicamente, el catálogo de yacimientos se ha ido ampliando desde entonces (Botiquería y Costalena incluidos), cubriendo viejas y nuevas áreas de hallazgos.

En 2002, a propósito de la elaboración de una cartografía de la transición neolítica como ilustración del poblamiento y los procesos culturales en la península ibérica en el periodo del VII al V milenio cal BC (8000-5500 BP), el inventario que podía ofrecerse de yacimientos del Mesolítico reciente en el área mediterránea ascendía a 28, algunos de ellos dudosos (Juan-Cabanilles y Martí, 2002). Paradójicamente, en este inventario no estaban todos los considerados en su día por Fortea. Desde el estudio de este autor se había avanzado bastante en el conocimiento de la tipología mesolítica y neolítica, por lo que los yacimientos iban apareciendo y desapareciendo de los mapas al compás de las nuevas lecturas contextuales (estratigráficas, tecno-industriales, cronométricas, etc.). Quiere esto decir que todos los conjuntos con armaduras geométricas no eran necesariamente mesolíticos ni de esa tradición, considerado el antagonismo Mesolítico-Neolítico “puro”. El propio Fortea ya había reparado en este aspecto al comparar, como se ha apuntado anteriormente en referencia al apartado general de la industria lítica, el geometrismo de la Cueva de la Cocina con el de un yacimiento neolítico puro como la Cova de l’Or. En este último, el grupo de las armaduras geométricas aparecía dominado por los trapecios de retoque abrupto, frente a los triángulos tipo Cocina, segmentos u hojitas

de dorso curvo segmentiformes y otros tipos emparentados (p. ej. hojitas apuntadas con espina central) de los niveles cerámicos de Cocina (v. fig. 3), elementos presentes con anterioridad y producto de una evolución intrínseca mesolítica (Fortea, 1973: 411-412). La singularidad lítica del Neolítico “puro” (Neolítico “cardial”) con respecto al Mesolítico “cerámico” será corroborada con análisis y estudios específicos concerniendo a yacimientos cardiales de distintas áreas mediterráneas, casos en un principio de Cova de l’Or y Cova de la Sarsa, en el País Valenciano (Martí et al., 1980; Juan-Cabanilles, 1984, 1985, 1990); poblado de Les Guixeres, en Cataluña (Mestres, 1987); o Cueva de Chaves, en el Alto Aragón (Cava, 1983, 2000).

En base a lo acabado de explicar, la fase D (=Cocina IV) ya había quedado descabalgada de la secuencia general del Mesolítico reciente como un estadio cronocultural propio y terminal, es decir, como una perduración aún de la tecnología mesolítica en el Neolítico final y el Eneolítico. En consecuencia, en la citada cartografía de la neolitización solo se contemplaban tres fases a la hora de confeccionar los mapas referentes al poblamiento mesolítico preneolítico y al de cronología neolítica y presuntamente aculturado (fases A, B y C = Cocina I, II y III).

La cartografía en cuestión, a partir de la repartición espacial de los yacimientos, permitía apercibir el grado de poblamiento mesolítico en la fachada mediterránea ibérica según áreas y fases cronológicas. El momento con mayores datos de poblamiento correspondía a la fase B, y el área más ocupada a la parte central del territorio en todas las fases. Dentro de esta área, el punto con mayor densidad de yacimientos lo constituía el Bajo Aragón (Botiquería, Costalena, etc.), distribuyéndose el resto de yacimientos, de manera escalonada, hasta el valle medio del río Vinalopó (Casa de Lara, etc.), en el sur del País Valenciano (fig. 5).

Por otro lado, los mapas resaltaban la escasez de datos poblacionales o el vacío en extensas regiones como Andalucía (solo dos posibles yacimientos en las sierras de Segura y Cazorla: Nacimiento y Valdecuevas), Cataluña (solo el dudoso caso de Patou), el Alto Aragón (un solo caso: Forcas II), Murcia (ningún caso). Otro aspecto que denunciaban los mapas, al ser comparados, era la discontinuidad del poblamiento mesolítico en determinadas áreas, como por ejemplo el valle alto del Serpis, ocupado en la fase A (Falguera, Tossal de la Roca) pero no en la fase B, situación ya advertida con anterioridad (Juan-Cabanilles, 1992). En tanto que esta zona, en la cronología correspondiente a la fase B (7000-6500 BP), mostraba la sola presencia de yacimientos cardiales (v. gr. Cova de l’Or), el hecho a inferir era el de una territorialidad neolítica excluyente, llevando al acantonamiento de los últimos grupos mesolíticos fuera de las áreas nucleares de primera implantación neolítica, de las que la cuenca amplia del Serpis constituía un claro exponente (v. fig. 5). La dualidad de territorios en el inicio del Neolítico venía a representar un aspecto más del modelo de neolitización propuesto desde los años 1980 para el área mediterránea ibérica, basado en la dualidad cultural Neolítico-Mesolítico (colonos mediterráneos vs. poblaciones indígenas) y las consiguientes interacciones, todo inspirado en las primeras ideas de Fortea al respecto (Fortea y Martí, 1984-85; Martí et al., 1987; Juan-Cabanilles, 1992; Bernabeu, 1996, 1999).

En la cartografía que venimos considerando (Juan-Cabanilles y Martí, 2002), los yacimientos mesolíticos se atribuían a una determinada fase a partir principalmente de la tipología y la estratigrafía comparadas, pero también mediante la cronología absoluta proporcionada por las fechas de C14, sobre todo para aquellos conjuntos poco definidos tipológica y/o estratigráficamente. Con las dataciones entonces disponibles, bastante reducidas para el área mediterránea, la fase A del Mesolítico reciente se situaba *grosso modo* en el VIII milenio BP, como ya indicaba la vieja data del nivel 2 de Botiquería dels Moros (7550±200 BP) y otras nuevas como la del yacimiento de Tossal de la Roca (7660±80 BP; como más alta), en el valle del Serpis, y la de Forcas II (7240±40 BP; como más baja), en el Alto Aragón. La fase B tendría su pleno desarrollo en la primera mitad del VII milenio BP, representando la data ya conocida del nivel c3 superior de Costalena (6420±250 BP) y posiblemente la del nivel c inferior de Pontet (6370±70 BP) el momento terminal de la fase en el Bajo Aragón. Sin dataciones específicas en los casos menos problemáticos, la cronología relativa de los conjuntos de fase C la marcaban en principio las cerámicas en ellos presentes y su lugar en la secuencia cerámica neolítica (cardial, epicardial, postcardial), constituyendo un *terminus post quem* para el Bajo Aragón, por ejemplo, las datas de Costalena y Pontet acabadas de señalar.

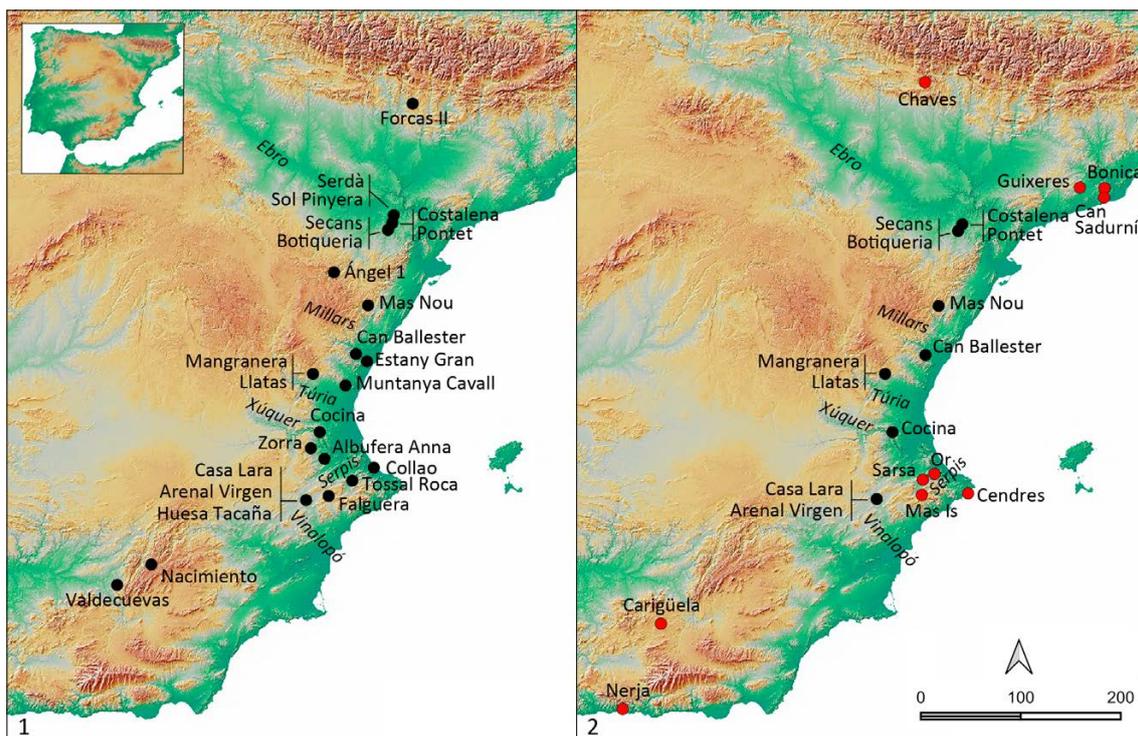


Fig. 5. Yacimientos mesolíticos recientes y neolíticos antiguos del área mediterránea recogidos en Juan-Cabanilles y Martí, 2002 (“cartografía de la neolitización”). 1) Yacimientos mesolíticos de fases A y/o B. 2) Yacimientos mesolíticos de fase C y áreas nucleares neolíticas. Mapa realizado con QGIS 3.16 mediante la cartografía base elaborada por SCUAM 2013.

En definitiva, la periodización absoluta del Mesolítico reciente mediterráneo se resentía de un repertorio escaso de dataciones sumado a la calidad de las muestras datadas y del método empleado (C14 convencional). Respecto a las muestras, la mayoría eran no homogéneas, compuestas por carbones o huesos de fauna sin identificar recogidos a menudo en el espesor de una capa y por toda la superficie de un cuadro de excavación. De todo ello resultaba la necesidad de contar en un futuro con muestras homogéneas, directas y de vida corta a fin de ir acotando la cronología de los distintos procesos inherentes al Mesolítico y al Neolítico.

6. LA SECUENCIA DE LA CUEVA DE LA COCINA REVISADA

A mediados de la década del 2000, dentro de un trabajo de tecnología y tipología lítica enmarcado en el proceso de neolitización del área mediterránea ibérica, se reestudia la Cueva de la Cocina desde esta perspectiva junto con otros yacimientos mesolíticos y neolíticos (García Puchol, 2005). El nuevo examen afectaba al material lítico retocado y no retocado del sector E-I, el mismo estudiado en su día por Pericot (1946) y por Fortea (1973), y al material solo retocado de las dos primeras capas de los sectores D y E excavados por Pericot en 1943; se incluía además la cerámica de estos tres sectores y la de E-II, este utilizado también en parte por Fortea (1971, 1973) (v. fig. 2). Aparte de los sectores D y E (inéditos), y la consideración del material lítico no retocado, se aportaban al análisis nuevos efectivos líticos y cerámicos provenientes del sector E-I, localizados en los fondos del Museo de Prehistoria de Valencia. Con ello se ampliaba la base analítica de Fortea, si bien la representación del utillaje lítico retocado continuaba siendo

precaria para los niveles Cocina III y IV, de ahí el recurso a las dos primeras capas de los sectores D y E. Y otro aspecto más a resaltar era la incorporación a las discusiones de los datos de los diarios de excavación de Pericot referentes al depósito estratigráfico de Cocina.

Por lo que respecta a la secuencia del yacimiento, la cerámica a mano prehistórica aportaba los datos más interesantes. En todos los sectores excavados por Pericot, los restos cerámicos se incluían siempre en un paquete sedimentario de tierras oscuras, llegando hasta 1,5 m en E-I (capa 5), y hasta 2,5 m en E-II (capa 10); por debajo de este estrato, los materiales mesolíticos aparecían englobados en un depósito de tierras rojizas (hasta 4,5 m en E-I, la máxima profundidad alcanzada por este depósito). En E-I, las cerámicas de la capa 5 (primera de las dos capas de Cocina III) eran muy escasas y sin decoración; en la capa 4 (segunda capa de Cocina III) éstas aumentaban, prosiguiendo la dinámica en la capa 3 (primera de Cocina IV). En cuanto a tipos decorativos distintivos, las cerámicas “peinadas” eran dominantes en la capa 4 (Cocina III) y en la 3 (Cocina IV), acompañadas de algunas otras con cordones lisos o decorados, y en la capa 4, además, de unas pocas con impresiones o incisiones de objeto punzante (García Puchol, 2005: 111, cuadro 3.46 y 113, cuadro 3.47). Hay que recordar que, en Fortea, las cerámicas peinadas se consideraban prácticamente exclusivas de Cocina IV, esto es, de momentos avanzados del Neolítico y el Eneolítico. Pero, en 2005, la posición de estas cerámicas en la secuencia neolítica ya era bien conocida, caracterizando una fase postcardial del Neolítico antiguo a situar en la mitad del VI milenio BP o poco antes (Martí et al., 1980; Bernabeu, 1989). Las cerámicas neolíticas más antiguas, las cardiales, asociadas por Fortea a Cocina III, no se documentaban en los sectores E, siendo las atribuidas por este autor a la variedad cardial, a partir de un par de fragmentos de la base del estrato de tierras negras de E-II (capa 10), cerámicas impresas de instrumento dentado (peine), a situar en una fase cardial reciente o epicardial (último tercio del VII milenio BP). Con todo, las cerámicas cardiales, en la misma tónica de escasez que el resto de cerámicas neolíticas, sí que existían en el yacimiento de Cocina, no en los sectores intervenidos por Pericot, sino en los excavados por el propio Fortea entre 1974 y 1981, prácticamente inéditos.

Volviendo al sector E-I, los materiales líticos de la capa 5 (Cocina III), de tierras oscuras, y los de la capa 6 (Cocina II), de tierras rojizas, guardaban una estrecha correspondencia tipológica, continuada en parte en la capa 4 (Cocina III) y más atenuada en la capa 3 (Cocina IV); la impresión era que los materiales de las capas 6, 5 y 4—sobre todo—parecían representar un estadio final de Cocina II, mostrando la rarificación de los triángulos tipo Cocina, el aumento de las hojitas de dorso y la incorporación de los segmentos de retoque abrupto (García Puchol, 2005: 104, cuadro 3.39). En el sector E-II, las pocas cerámicas (aparte de las impresas de peine, alguna incisa, impresa de punzón o con cordón aplicado) aparecían junto con material claramente mesolítico, principalmente relacionado con Cocina II (*v. gr.* triángulos Cocina); y esto mismo ocurría en las dos capas iniciales de D y E (aquí con cerámica aún más escasa, del mismo tipo que la de E-II, pero sin impresiones dentadas y con alguna “peinada”).

Las situaciones entrevistas, concretadas en la dispersión de materiales mesolíticos evidentes por el estrato neolítico de tierras oscuras, y en la constatación de los mismos tipos cerámicos significativos (*v. gr.* cerámica peinada) en niveles considerados independientes dentro también del estrato neolítico (Cocina III, Cocina IV), apuntarían a una manifiesta remoción del depósito superior de la Cueva de la Cocina, con la posibilidad de un desmantelamiento del tramo final de Cocina II; además, y atendiendo a las particulares presencias cerámicas (mayoritariamente “postcardiales”) y sus intersecciones en el depósito, podía especularse con la existencia de una ruptura estratigráfica en toda el área excavada por Pericot (*ibid.*: 118). En conclusión, el nivel Cocina III de Fortea (mucho más Cocina IV) resultaría difícil de mantener como una fase cronocultural específica en la propia secuencia del yacimiento de Cocina, al menos en los sectores de excavación conocidos.

A pesar del descarte de Cocina III, la secuencia del Mesolítico reciente en el área centro-meridional mediterránea quedaba establecida en tres fases, tal como ya se venía haciendo (*ibid.*: 275 y 340-345): dos fases primeras (A y B) sin cambios significativos con respecto a lo que ya definían tipológicamente Cocina I y Cocina II, a lo que se añadía los datos tecnológicos de una industria esencialmente laminar basada en

la explotación de núcleos unipolares de lascado frontal rectilíneo; ambas fases representarían el Mesolítico reciente en sentido estricto, e incluían obviamente más conjuntos de los retenidos en su día por Fortea (v. fig. 5). Una tercera fase suponía el Mesolítico final, definido por la incorporación –como en la fase C general de Fortea– de elementos neolíticos principalmente tecnológicos (cerámica, retoque en doble bisel) en conjuntos industriales técnicamente mesolíticos (talla laminar frontal frente a la envolvente neolítica) y con tipología parcialmente neolítica (trapecios de retoque abrupto, significación de las hojas con retoques marginales o señales de uso, etc.); en los términos descritos, esta fase se reflejaría especialmente en el yacimiento de la Covacha de Llatas, y posiblemente en el nivel II del yacimiento de superficie de La Mangranera, ambos objeto también de análisis en el trabajo que venimos reseñando. Fuera de la estricta área mediterránea estudiada, la fase correspondiente al Mesolítico final continuaría representada en los niveles cerámicos de los yacimientos, por ejemplo, del Bajo Aragón (Botiquería 6, Costalena c2, entre otros), aunque cabía plantearse también aquí la posibilidad de rupturas secuenciales frente al continuismo tecnológico mesolítico en cronología neolítica (*ibid.*: 344).

Ciertamente, la revisión de la Cueva de la Cocina podía tener repercusiones en lo que se refiere a la lectura interpretativa de otros yacimientos estratificados del Mesolítico reciente, pensando no solo en los casos del Bajo Aragón. Así, los conjuntos atribuidos tradicionalmente a la fase C de Fortea podían interpretarse de varias maneras (Juan-Cabanilles y Martí, 2007-08): 1) expresión del primer contacto Mesolítico-Neolítico (visión clásica), materializado en una simple transferencia tecnológica (cerámica, doble bisel, etc.); 2) manifestación de estados funcionales dentro del Neolítico antiguo (aquí se cultiva, allá se pastorea, más allá se caza), idea sugerida para los niveles cerámicos de los yacimientos del Bajo Aragón (Barandiarán y Cava, 1992), donde faltan los testimonios económicos neolíticos (plantas y animales domésticos); 3) resultado de procesos tafonómicos (perturbaciones estratigráficas), ocasionando mixtura de materiales mesolíticos y neolíticos. En cualquier caso, el ejemplo de Cocina obligaba a ser cautos en el futuro a la hora de leer las secuencias estratigráficas mesolíticas desarrolladas en un *continuum*, sobre todo cuando desbordaban el límite neolítico.

7. PANORAMA GENERAL DEL MESOLÍTICO RECIENTE AL FINAL DE LOS 2000

En 2008 tiene lugar una reunión temática sobre el Mesolítico “Geométrico” en la Península Ibérica, en Jaca (Huesca, Alto Aragón), en la que se pone al día dicha etapa (Mesolítico reciente) a través de los datos de diferentes territorios administrativos (Utrilla y Montes, 2009). Siguiendo un guion prestablecido, la información de cada territorio es recogida en una serie de apartados que incluyen desde la particular historia de la investigación hasta la cultura simbólica mesolítica, pasando por el catálogo actualizado de yacimientos, los aspectos medioambientales, económicos y tecnológicos, la secuencia industrial y la cronología, o las pautas del poblamiento y la demografía.

Centrándonos en el área general mediterránea, y en aspectos del poblamiento, la secuencia y la cronología, continúan resaltando dos regiones como proveedoras de datos, el País Valenciano y Aragón, especialmente el Bajo Aragón. Con respecto a la “cartografía” de 2002, el País Valenciano aporta 27 yacimientos (frente a 16), y Aragón 15 (frente a 9), 13 del Bajo Aragón (fig. 6); esto en cuanto a sitios inventariados, puesto que para esta última región se señalan 6 yacimientos más con posibles materiales mesolíticos (contrariamente, los de la zona de Albarracín –Doña Clotilde y Cocinilla del Obispo–, retenidos en el inventario, se considerarían más neolíticos que mesolíticos; cf. Utrilla et al., 2009: 150-151). Las zonas con mayor densidad de yacimientos vuelven a encontrarse en el Bajo Aragón, sobre todo en los valles de los ríos Matarranya y Algars (Botiquería, Costalena, etc.), en el Maestrazgo de Teruel y Castellón (Ángel, Mas Nou, etc.), en el tramo medio del río Xúquer (Cocina, etc.) y en la cuenca amplia del río Serpis (Tossal de la Roca, Falguera, etc.). El poblamiento mesolítico se distribuye por medios muy variados, comprendiendo valles de ríos, media montaña interior o prelitoral, o prepirenaica (Forcas II,

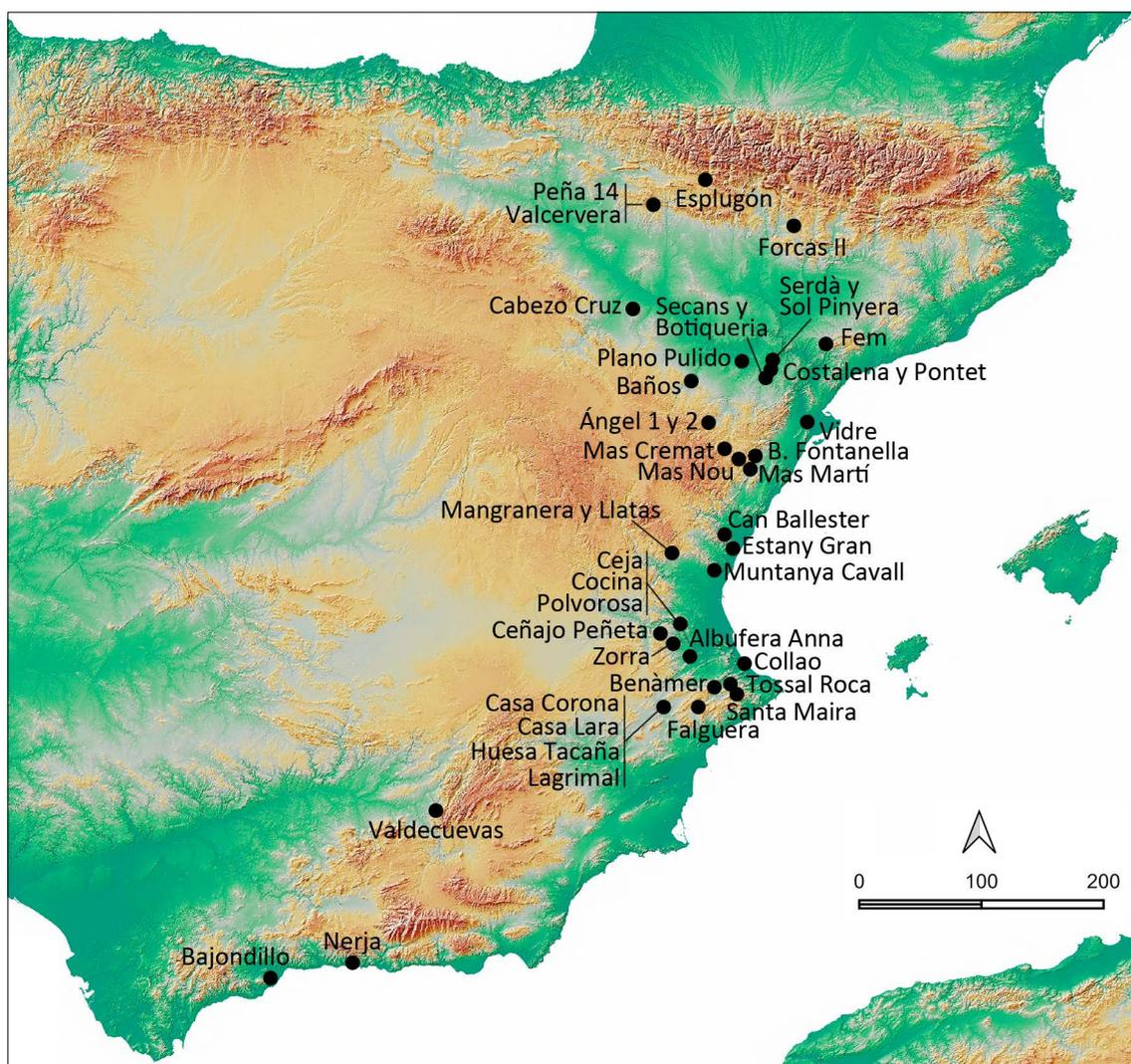


Fig. 6. Yacimientos del Mesolítico reciente mediterráneo aportados a la reunión de Jaca (Utrilla et al., 2009; Martí et al., 2009; Aura et al., 2009), completados con los de divulgación posterior hasta la actualidad. Mapa realizado con QGIS 3.16 mediante la cartografía base elaborada por SCUAM 2013.

Peña 14), lagunas litorales (Estany Gran, Collao) o interiores (Albufera de Anna, Casa de Lara), y ocupando abrigos rocosos y pequeñas cuevas (Cocina es una excepción), o parajes al aire libre en las inmediaciones de puntos de agua.

Por lo que atañe a la secuencia y la cronología del Mesolítico reciente, y como ya venía reconociéndose (Juan-Cabanilles y Martí, 2002: 48-49), queda afirmada la necesidad de descender al marco regional a fin de subrayar las particularidades de un proceso de origen compartido pero no unidireccional (v. fig. 8). En el caso del País Valenciano (Martí et al., 2009), la secuencia, tras la revisión de Cocina, se presenta reducida a dos únicas fases (A y B), acordes aún con los niveles Cocina I y II; una posible fase C (=Mesolítico final), deducida de la coexistencia de elementos mesolíticos de fase B (triángulos Cocina, tecnología laminar, etc.) y elementos neolíticos (doble bisel, cerámica, etc.), restaría en suspenso dada la indefinición contextual de los conjuntos que podrían avalarla (v. gr: Llatas, o Can Ballester). Con alguna datación más con respecto a la “cartografía”, la fase

A se situaría entre 7660±80 BP (fecha de Tossal de la Roca I) y 7280±40 BP (fecha de Falguera VII); la fase B, entre 7010±40 BP (Mas Nou 3) y 6760±40 BP (Mas Nou 2B). La fecha más reciente de Mas Nou supondría un solapamiento de apenas 30 años (al 95% de probabilidad) con la data neolítica más antigua entonces del litoral central mediterráneo (6600±50 BP), correspondiente al yacimiento de Mas d'Is, en el valle del Serpis. Esta misma circunstancia se observaría posteriormente a una escala mediterránea más amplia, incidiendo en la temporalidad y efectividad del “encuentro” Mesolítico-Neolítico (Juan-Cabanilles y García Puchol, 2013).

Las dos fases del País Valenciano contrastan, sin duda, con las cuatro que se proponen para Aragón y que articularían aquí la evolución del Mesolítico reciente. Por su interés, se exponen de forma resumida y en esquema (Utrilla et al., 2009: 167-173):

- Fase A, dominada por los trapecios de retoque abrupto y representada fundamentalmente en el Bajo Aragón. Cubriría un intervalo cronológico entre 7955±45 BP (Ángel 1 8c) y 7340±70 BP (Pontet e). La concordancia tipológica y temporal con Cocina I es evidente, con el matiz añadido de que en los yacimientos de Los Baños y Botiquería dels Moros podría rastrearse una evolución interna de los geométricos que compartimentaría la fase en tres estadios. Dicha evolución comenzaría con un predominio de trapecios –principalmente– anchos y cortos, tipo “tranchet” (Baños 2b1, Botiquería 2 inf.), seguiría con trapecios de pequeño tamaño (Baños 2b3 inf., Botiquería 2 med.), y culminaría con trapecios grandes y alargados (Baños 2b3 sup., Botiquería 2 sup.).

- Fase B, con equilibrio o preponderancia de los triángulos sobre los trapecios, representada en los niveles II (7240±40 BP y 7150±40 BP) y IV (7090±340 BP) de Forcas II, en el Prepirineo del Alto Aragón. Este yacimiento, en su nivel IV, manifestaría influencias tipológicas “ultrapirenaicas” (Aquitania francesa), por la presencia de triángulos escalenos con retoque inverso en el lado menor, igual que se observa en otros sitios de la vertiente occidental pirenaica (cf. Alday y Cava, 2009) y, por hallazgos relativamente recientes, en la parte central aún aragonesa, en el abrigo de El Esplugón (Utrilla et al., 2016). Aquí habría uno de los particularismos que incidirían en la regionalización del Mesolítico reciente, a partir sobre todo de la etapa de triángulos que sucedería de forma más o menos generalizada a la inicial de trapecios. Esta fase B estaría ausente en el Bajo Aragón.

- Fase C, interpretada como una etapa de transición, en la que los triángulos dominan sobre los trapecios, y en que harían aparición los primeros elementos “neolíticos” (retoque en doble bisel y, en algunos sitios, cerámicas). Las situaciones que se relacionan con esta fase atienden a: 1) conjuntos con un componente mayoritario de triángulos (entre ellos el tipo Cocina) y unos pocos geométricos (también triángulos) con doble bisel, caso básicamente de Botiquería 4 (4 triángulos de doble bisel sobre 9 de retoque abrupto; 6830±50 BP), aunque también se incluyen Costalena c3 sup. (1 sobre 14; 6420±250 BP) y Secans IIb (1 sobre 10), todos ellos en el Bajo Aragón; 2) conjuntos con el mismo componente significativo de triángulos, con mayor o menor número del tipo Cocina (o de lados cóncavos) y de retoque en doble bisel, junto con cerámica, caso de Forcas II V, con cerámicas cardiales y otras impresas (6940±90 BP y 6750±40 BP), en el Alto Aragón, o de Pontet c inf., con cerámicas incisas (6370±70 BP), en el Bajo Aragón. Mirada con otra perspectiva, en esta fase parecen aglutinarse conjuntos cercanos a Cocina II (p. ej. Botiquería 4, Costalena c3 sup.) y otros que entrarían en el concepto tradicional de Cocina III/IV (los primeros niveles cerámicos de Forcas y Pontet). No habría de soslayarse las situaciones a que da lugar la existencia de ocupaciones mesolíticas y neolíticas en una misma unidad arqueosedimentaria, o las derivadas de fenómenos funcionales.

- Fase D, de generalización de los elementos neolíticos (cerámicas y doble bisel) en el seno aún de tecnoeconomías mesolíticas, como ejemplificarían los yacimientos del Bajo Aragón, con triángulos y segmentos de doble bisel y cerámicas cardiales, impresas de instrumento, incisas, etc. (Botiquería 6 [6040±50 BP] y 8 [6240±50 BP], Costalena c2 y c1, Pontet c sup., Plano del Pulido cg y cg2). Esta fase volvería a recordar lo representado en su momento por Cocina III/IV.

Con posterioridad a la reunión de Jaca, esta secuencia ha sido matizada y reducida a tres fases (Utrilla et al., 2017), unificando las fases B y C, y pasando a ocupar la fase D el lugar de la C, como se detalla en el apartado final de conclusiones.

En el resto de regiones mediterráneas, la escasez o la ausencia de datos sobre el Mesolítico reciente continúan manifestándose. Al sur del País Valenciano, el vacío documental es completo en el territorio de Murcia y en la mayor parte de Andalucía (v. fig. 6). En esta segunda y extensa región, a los contados yacimientos conocidos en la Alta Andalucía (solo ya Valdecuevas, por descarte de Nacimiento), la reunión de Jaca aporta la posibilidad de sumar al inventario las cuevas de Nerja y Bajondillo, en la costa de Málaga (Aura et al., 2009). El nivel V3 de Nerja constituía un paquete sedimentario que englobaba materiales epipaleolíticos, mesolíticos probables y neolíticos, y que contaba con dos dataciones del VIII milenio BP, al igual que los niveles 3 y 4 de Bajondillo (Cortés, 2007). Corroborada la existencia de materiales mesolíticos en Nerja (Aura et al., 2013), se concretará para el litoral de Málaga una presencia mesolítica reciente remisible al horizonte inicial (fase A o Cocina I).

Por último, Cataluña tendrá en Jaca su propio apartado, para subrayar la inexistencia de conjuntos en contexto estratigráfico que pudieran ser atribuidos con unas mínimas garantías al Mesolítico reciente (Vaquero y García-Argüelles, 2009). Más aún, este vacío no estaría compensado por otros conjuntos industriales de diferente signo, es decir, conjuntos sin microlitos geométricos cubriendo el rango cronológico del VIII milenio BP. Tal hiato cronointustrial no tendría una explicación satisfactoria (falta de investigación, despoblamiento, procesos erosivos, etc.) y contrastaría con la abundancia de datos para el momento anterior, el correspondiente al Mesolítico denominado de Muestras y Denticulados, una etapa cultural con entidad propia tipológica y cronológica intuida desde Fortea, atendiendo a los conjuntos “macrolíticos” que culminaban la secuencia “sauveterroide” (cf. Filador) e iniciaban la secuencia “tardenoide” (cf. Cocina). Abriendo un inciso, la confirmación del tecnocomplejo de Muestras y Denticulados como exponente de un estadio mesolítico antiguo, contrapuesto al estadio reciente representado por el tecnocomplejo “Geométrico”, se remonta a comienzos de los 2000, consolidándose el tMD rápidamente como un horizonte cronocultural específico y propiciando un cambio de nomenclatura: Mesolítico vs. Epipaleolítico, esto último por lo que atañe en particular al área central mediterránea (cf. Aura, 2001). El Mesolítico de Muestras y Denticulados, extendido sobre todo por el cuadrante nordeste peninsular, en menor medida por la banda central mediterránea, y como el Mesolítico reciente ahora, había tenido ya su reunión temática, en la que se fijaban sus características tecnointindustriales, económicas, territoriales, cronológicas, etc. (Alday, 2006). Volviendo a Cataluña, y teniendo en cuenta lo señalado, para el Mesolítico reciente y de cara al futuro se proponía intensificar la investigación en la franja occidental de este territorio, en los espacios lindantes con las áreas con buena documentación de industrias geométricas. Esta propuesta se ha revelado premonitoria, dada la posibilidad de poder incorporar al catálogo de yacimientos mesolíticos recientes la Cova del Vidre (Bosch, 2015) y Coves del Fem (Palomo et al., 2018), ambos en la cuenca baja del Ebro y con dataciones de finales del VIII milenio BP, y sin duda a relacionar con el territorio “cultural” del Bajo Aragón.

8. TRABAJOS RECIENTES EN LA CUEVA DE LA COCINA: RESULTADOS E IMPLICACIONES

En 2013 se pone en marcha un proyecto de estudio para la Cueva de la Cocina dirigido a la revisión de las viejas excavaciones de Pericot (1941-1945) y de Fortea (1974-1981), en su mayor parte inéditas. Objeto del estudio son todos los materiales (líticos, faunísticos, etc.) y la documentación ligada a los trabajos de excavación (diarios de campo, planimetrías, dibujos de cortes, etc.), guardados en el Museo de Prehistoria de Valencia. Esta actividad de gabinete se complementa a partir de 2015 con trabajos de campo en el propio yacimiento de Cocina (refecciones de cortes, nuevos sondeos estratigráficos, etc.). De todo ello, interesa destacar aquí algunos resultados en relación con la secuencia arqueológica y la identidad de las ocupaciones que la conforman.

Cocina había proporcionado la primera secuencia para el Mesolítico reciente mediterráneo, pero ninguna datación absoluta para sus fases hasta el inicio del proyecto mencionado. La primera serie de fechas de C14 se obtiene con muestras del cuadro E-I de 1945, de capas referibles a los niveles Cocina I

y II (Juan-Cabanilles y García Puchol, 2013). Con esta serie (6 dataciones) y la del sector excavado en 1941 (5 dataciones) (v. tabla 1), se ensaya una estadística bayesiana a fin de construir un marco cronológico refinado para las ocupaciones de Cocina, en base a una reconstrucción de la estratigrafía por fases y subfases arqueológicas con los materiales de los sectores indicados, reunidos en densidades de ítems característicos por capas de excavación (García Puchol et al., 2018). La nueva secuencia ofrece un mayor detalle en el sector E-I (8 subfases), dado que en el sector de 1941, como en prácticamente el resto de los excavados en 1942 y 1943, la parte superior del depósito (niveles neolíticos y posiblemente últimos tramos mesolíticos) aparece desmantelada, debido a la extracción del estiércol que contenía la cavidad por su uso continuado como corral. El sector de 1941, en consecuencia, solo presentaba 5 subfases, correspondientes a las ocupaciones mesolíticas. Los resultados secuenciales y cronológicos que a continuación se exponen provienen, pues, de E-I, tenidas también en cuenta las dataciones de 1941 (con indicación expresa). En síntesis, de abajo a arriba (*ibid.*: 262, tabla 1 y 263, tabla 2):

- Fase A, subfases A1-A2, capas 17-11: fase de trapecios, con máxima concentración en capas 14-13. Cronología: entre 7610±40 BP (capa 17) y 7300±30 BP (capa 6 de 1941). Corresponde al nivel Cocina I de la secuencia tradicional.

- Fase B, subfase B1, capas 10-9: estadio de transición entre fases A y B, con presencia de triángulos Cocina en densidad igual o inferior a trapecios. Cronología: 7050±50 BP (capa 10). Supondría un tramo estratigráfico “transicional” Cocina I/II.

- Fase B, subfase B2, capas 8-7: con triángulos Cocina en densidad superior a trapecios. Cronología: 7080±50 BP (capa 8), 6970±35 BP (capa 3 de 1941). La datación de la capa 8 de E-I estaría invertida con respecto a la 10 del mismo sector, aparte de compartir el rango estadístico temporal. Ambas dataciones irían acordes con los primeros estadios de Cocina II.

- Fase B, subfase B3, capa 6: estadio avanzado/final de la fase, con triángulos Cocina en densidad mayor que trapecios, más presencia de segmentos de retoque abrupto. Cronología: 6840±50 BP (capa 6). A esta subfase convendría también la data discordante 6760±40 BP de la capa 13 de E-I (subfase A2), por el hecho de provenir de una muestra ósea única de fauna salvaje con marcas antrópicas, al igual que el resto de las dataciones consideradas.

Características del final de la fase B (Cocina II) se entrevén en las capas 5 y 4 (subfases C1 y C2), primeras capas cerámicas aún con triángulos Cocina y mayor densidad de segmentos. Sobre el estrato cerámico de Cocina correspondiente a los sectores excavados por Pericot ya se ha expuesto con anterioridad su carácter de depósito revuelto (revisión de García Puchol, 2005), nada factible para precisar ninguna continuidad de la secuencia mesolítica en cronología neolítica y, por tanto, para corroborar la posible neolitización del substrato mesolítico por aculturación, como se sugería desde Fortea (1973).

Para comprobar este presupuesto en Cocina, solo quedaba revisar las excavaciones del propio Fortea de 1974-1981, por si en los sectores intervenidos el depósito ofrecía más garantías. Realizada esta tarea y presentados ya los resultados (Pardo-Gordó et al., 2018), simplemente cabe apuntarlos de manera muy resumida. Antes, hay que indicar que Fortea excava en el interior de la cavidad de Cocina, principalmente en un área de unos 25 m² situada en la parte central (fig. 7), con un método depurado a base de capas de 5 cm, anotación tridimensional de todos los vestigios, seguimiento espacial de estratos, etc., lo que ha permitido toda suerte de aplicaciones analíticas y test estadísticos.

Tal como se recoge en la documentación estudiada, Fortea distingue una sucesión de no menos de 8 niveles naturales y culturales en un depósito de un máximo de 0,6 metros, de los que aquí interesa el designado con la letra H, el más profundo conteniendo materiales neolíticos y mesolíticos. El nivel H, en el espacio de los cuadros A-C/3-5, presenta 5 subdivisiones, una superior genérica y otras 4 por debajo consideradas como suelos de ocupación desarrollados alrededor de un hogar delimitado por piedras. Estos suelos parecen el resultado de ocupaciones temporales o esporádicas, atribuibles en el grueso a agentes mesolíticos por el material lítico, los restos de fauna salvaje cazada y las dataciones C14 (7710±30 BP

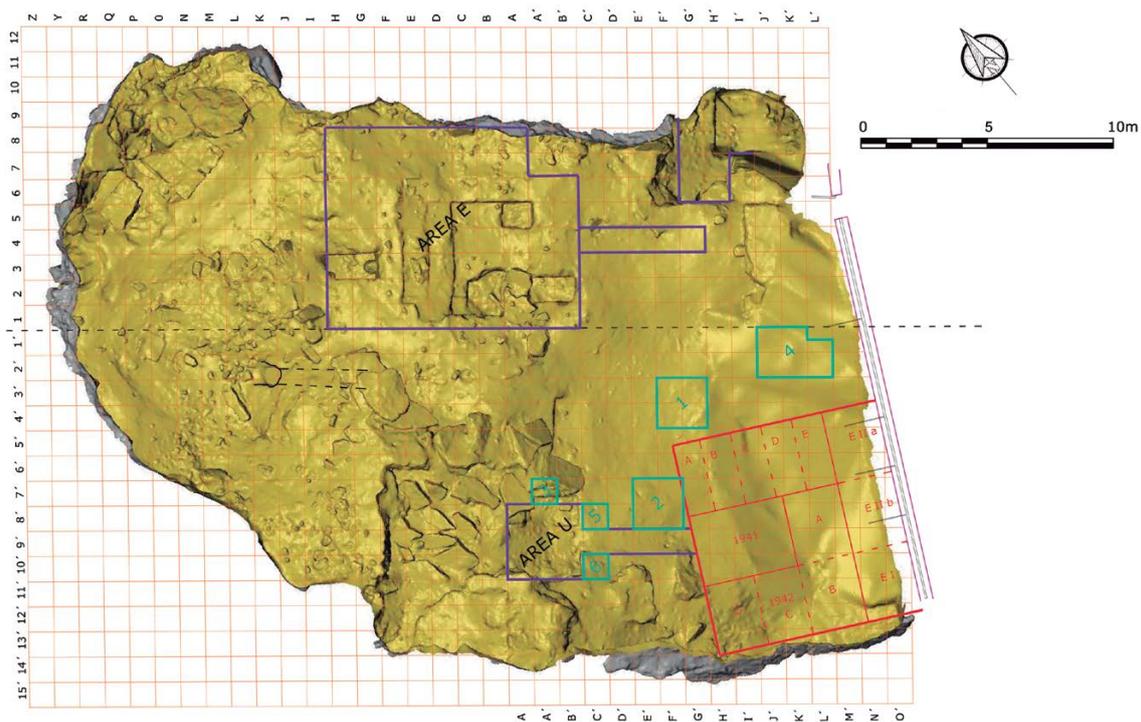


Fig. 7. Planta 3D de la Cueva de la Cocina con indicación de los sectores excavados por Pericot/1941-1945 (rojo) y Fortea/1974-1981 (morado), y de los sondeos de los trabajos más recientes/2015-2018 (verde).

en H4; 7455±25 BP en H3). Esto no obstante, el nivel H en general (resto de cuadros, A-D), y en particular los suelos H4-H1 y el segmento H superior que los recubre (datado en 6985±25 BP), contienen también cerámica neolítica antigua (impresa cardial, de peine, inciso-impresa, con aplicaciones plásticas), además de otras cerámicas lisas y algún resto óseo de fauna doméstica. Las cerámicas lisas del nivel H, sobre todo en los cuadros D, guardan una gran similitud (técnica y tipológica) con las del nivel G suprayacente, datado en el cuadro D6 en 4425±25 BP, fecha cercana a otra de 3725±20 BP, pero ofrecida por el nivel H en el cuadro D5 (ambas sobre muestra ósea doméstica).

Solo con estos datos basta para advertir las inconsistencias de la estratigrafía de Cocina también en el área excavada por Fortea. A ello hay que sumar, entre otros aspectos, las alteraciones postdeposicionales que muestran los fragmentos cerámicos en la parte superior del nivel H (superficies erosionadas, redondeamiento de bordes, etc.), en un grado mucho mayor que en el nivel G o en los suelos H1-H4. Y, del mismo modo, la concentración que presentan las cerámicas neolíticas antiguas alrededor del hogar que articularía los suelos H1-H4, circunstancia que apenas se da con otros tipos de restos (líticos, faunísticos). Con toda probabilidad, el mencionado hogar se trate de una estructura de combustión neolítica y no mesolítica, atendiendo a la utilización de piedras delimitadoras, un rasgo poco común en el Mesolítico, donde predomina la cubeta excavada en el suelo. En definitiva, el nivel H constituiría un verdadero palimpsesto arqueológico, formado por vestigios mesolíticos, neolíticos y otros más recientes (eneolíticos y de la Edad del Bronce), originado en parte por el uso intensivo de la cueva como corral a partir del Neolítico avanzado. En conclusión, la Cueva de la Cocina no contendría pruebas seguras con que respaldar la tradicional idea de la aculturación mesolítica.

Avanzando resultados, la reciente actualización de la secuencia de Cocina tampoco aporta novedades a este respecto (García Puchol et al., 2023b). Dicha actualización ha consistido en incorporar a la secuencia presentada en 2018, establecida como hemos visto a partir de los sectores excavados por Pericot en 1945 (E-I, especialmente) y 1941 (García Puchol et al., 2018), los datos C14, de materiales y estratigráficos del resto de sectores de Pericot (1942 y 1943), sector E de Fortea (cuadros A-D), y sectores o sondeos 4 y 6 de las nuevas excavaciones del período 2015-2018 (fig. 7). Los datos cronométricos disponibles, bastantes de obtención reciente (tabla 1), han sido tratados con nuevos procedimientos de modelado bayesiano. La secuencia actualizada comprende 18 subunidades arqueológicas, con base obviamente en las excavaciones de Pericot, pasadas por el tamiz cronológico-estadístico bayesiano, y cubre desde los primeros vestigios de ocupación prehistórica hasta los tiempos modernos y actuales. De muro a techo, se perfilan las siguientes subfases/subunidades (García Puchol et al., 2023b: 30-33):

- Subfase A0 (subunidad 18). Rango cronológico: 8850-8380 cal BP. Supone el inicio de la ocupación de Cocina, concretada a partir de las fechas C14 de la capa 13 del sector excavado por Pericot en 1941 (una data conocida ya en el momento de elaborar la secuencia de 2018), y la capa 6 del nivel H4 del cuadro B4 de Fortea (v. tabla 1 y fig. 7). Los materiales, escasos, hay que atribuirlos a un estadio inicial del Mesolítico reciente por la tecnología de la talla laminar y por la presencia de macrolitos sobre caliza que también se encuentran en las subunidades superiores (cf. capas 16 a 12 del sector E-I/1945 de Pericot).

- Subfase A1 (subunidad 17). Rango cronológico: 8475-8230 cal BP. Corresponde al desarrollo del tecnocomplejo mesolítico “castelnovoide” de hojas y trapecios. Incluye hojas con muescas y denticulaciones y trapecios asimétricos con lados cóncavos, como tipos más representativos, con escasa presencia de microburiles. Esta subfase muestra en general menor intensidad ocupacional en E-I/1945 que en el sector de 1941, aquí con una alta concentración de materiales. Este aspecto apuntaría a una diferenciación espacial de actividades en el seno de la cavidad. También se revelan ahora las primeras prácticas sepulcrales (cf. McClure et al., 2023).

- Subfase A2 (subunidad 16). Rango cronológico: 8291-7929 cal BP. Muestra también diferentes zonas de intensidad de la actividad según sectores. Subfase reconocida en las recientes excavaciones 2015-2018 (sondeo 2). El material lítico sigue presentando un gran número de armaduras geométricas (mayormente trapecios) y un aumento relativo de microburiles.

- Subfase B1 (subunidad 15). Rango cronológico: 8046-7720 cal BP. Se caracteriza por la aparición de los triángulos tipo Cocina (lados cóncavos o cóncavo-convexos y espina central), acompañados por un significativo número aún de trapecios. Restos óseos de un niño y el frontal de un adulto pueden relacionarse con enterramientos practicados en esta subfase (*ibid.*). Las plaquetas grabadas repartidas por los sectores de Pericot y pertenecientes a esta subunidad, junto con la recogida en el sondeo 4 (UE 1409) de las excavaciones 2015-2018, suponen el primer testimonio de expresión gráfica mueble en el yacimiento de Cocina.

- Subfase B2 (subunidad 14). Rango cronológico: 7781-7615 cal BP. Representa en general la ocupación más intensa de la cavidad, atendiendo a la alta densidad de restos recuperados, culturales y biológicos. Los triángulos tipo Cocina, fabricados con la técnica de microburil, dominan el utillaje lítico. Para la talla laminar se ha utilizado una amplia variedad de sílex, que revela en algunos casos fuentes de materia prima distantes (Ramacciotti et al., 2022). Importante también, en relación con la subsistencia alimentaria y su variedad, es el uso notable ahora de recursos marinos (delatado por fuertes concentraciones de *Cerastoderma glaucum*) (Pascual-Benito y García Puchol, 2015), que indica a su vez las diversas dinámicas de explotación del territorio. Esta subfase ofrece asimismo elementos (tecnológicos y simbólicos) que apuntarían a actividades con mayor dimensión social, lo que implicaría la consideración de Cocina como un lugar de agregación estacional (cf. Cortell-Nicolau et al., 2023).

- Subfase B3 (subunidad 13). Rango cronológico: 7660-7465 cal BP. Conformada a partir de un registro arqueostratigráfico ciertamente confuso, resultado de procesos postdeposicionales que han alterado o eliminado gran parte de la secuencia prehistórica superior en todo el yacimiento. Nuevas fechas de

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas de la Cueva de la Cocina, repertorio actual (García-Puchol et al., 2023b: 26, table 3). Calibración por el software Oxcal 4.4 (Bronk Ramsey, 2009) y la curva intCal20 (Reimer et al., 2020). De la tabla original se ha suprimido la columna de fuentes bibliográficas (se remite para este dato a la referencia indicada).

Sondeo / capa	Muestra	Ref. laboratorio	C14 BP ±	Cal BP 95.4 %	δ13C	δ15N	C:N
Pericot 1941 / 1	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	PSU5323	6590 25	7562 7428	-19,8	3,8	2,9
Pericot 1941 / 2	Hueso humano	PSUAMS-4429	7135 25	8013 7875	-18,8	9,3	3,27
Pericot 1941 / 3	Hueso <i>Cervus elaphus</i>	UCIAMS-147346	6970 35	7924 7696	-19,5	4,0	3,25
Pericot 1941 / 6	Hueso <i>Cervus elaphus</i>	UCIAMS-145194	7300 30	8175 8027	-20,3	3,9	3,20
Pericot 1941 / 8	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	UCIAMS-145195	7475 25	8368 8195	-20,4	4,2	3,18
Pericot 1941 / 11	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	UCIAMS-147347	7415 35	8345 8061	-19,5	3,8	3,22
Pericot 1941 / 13	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	UCIAMS-147348	7905 40	8981 8596	-19,0	4,5	3,24
Pericot 1942 rincón SE / 1	Hueso humano	UCIAMS-174147	7375 25	8320 8036	-19,3	8,2	3,26
Pericot 1942 zona D / 4	Hueso <i>Cervus elaphus</i>	PSU5608	7285 25	8171 8024	-20,2	4,4	2,8
Pericot 1942 zona C / 8	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	PSU5322	7310 25	8176 8032	-20,7	3,9	3
Pericot 1945 / 6	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-267435	6840 50	7780 7583	nd	nd	nd
Pericot 1945 / 8	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-267436	7080 50	8010 7792	nd	nd	nd
Pericot 1945 / 10	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-267437	7050 50	7972 7752	nd	nd	nd
Pericot 1945 / 12	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-267438	7350 40	8313 8026	nd	nd	nd
Pericot 1945 / 13	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-267439	6760 40	7676 7522	nd	nd	nd
Pericot 1945 / 17	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-267440	7610 40	8519 8345	nd	nd	nd
2015 sondeo 3 UE 1036	Carbón rama <i>Pinus</i> sp.	Beta-426849	6350 30	7414 7167	-25,3	-	-
Fortea D6 nivel G	Hueso <i>Ovis aries</i>	UCIAMS-174145	4425 25	5269 4874	-22,4	4,2	3,47
Fortea D5 nivel H / 4	Hueso <i>Ovis aries</i>	UCIAMS-174146	3725 20	4149 3985	-20,3	4,5	3,41
Fortea B5 nivel H / 2	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	UCIAMS-145198	6985 25	7929 7731	-19,2	4,4	3,16
Fortea B4 nivel H3 / 5	Hueso <i>Cervus elaphus</i>	UCIAMS-145196	7455 25	8345 8190	-20,2	4,8	3,17
Fortea B4 nivel H4 / 6	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	UCIAMS-145197	7710 30	8585 8416	-19,1	4	3,15
Pericot 1943 zona E / 4	Hueso <i>Cervus elaphus</i>	PSU5320	7040 20	7936 7796	-20,1	4,7	2,9
Pericot 1943 zona E / 9	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	PSU5321	7160 25	8019 7937	-20,2	4,3	2,9
Pericot 1943 zona E / 8/9	Hueso humano	UCIAMS-174943	7400 30	8334 8051	-18,1	8,6	3,3
Fortea A' 8' / 1	Hueso <i>Bos taurus</i>	UCIAMS-174144	3590 20	3971 3836	-20,1	7,6	3,39
2015 sondeo 2 UE 1154	Carbón <i>Quercus</i>	Beta-426850	7380 30	8325 8037	-26,4	-	-
2015 sondeo 3 UE 1021	Bellota	Beta-453590	6930 30	7836 7680	-23,3	-	-
2015 sondeo 3 UE 1020 AE7S	Bráctea de piña	Beta-599658	6770 30	7671 7576	-21,9	-	-
2016 sondeo 4 UE 1223 KE2S	Bráctea de piña	Beta-599654	6760 30	7669 7574	-27,9	-	-
2016 sondeo 4 UE 1230 KE2S	Bráctea de piña	Beta-599655	6880 30	7790 7623	-24,3	-	-
2018 sondeo 4 UE 1404 KE2S	Bráctea de piña	Beta-599656	6980 30	7927 7706	-20,7	-	-
2018 sondeo 4 UE 1416 KE2S	Bráctea de piña	Beta-599657	6970 30	7922 7700	-27,8	-	-
2018 sondeo 4 UE 1424	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-512548	6940 30	7843 7681	-19	4	3,3

Tabla 1. (cont.)

Sondeo / capa	Muestra	Ref. laboratorio	C14 BP ±		Cal BP 95.4 %		δ13C	δ15N	C:N
2015 sondeo 5 UE 1136	Coprolito <i>Ovis/Capra</i>	Beta-453589	180	30	295	...	-25,7	-	-
2015 sondeo 5 UE 1078	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	UCIAMS-174945	6705	35	7663	7505	-20,5	3,1	3,23
2015 sondeo 6 UE 1126	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-512549	6760	30	7669	7574	-20,2	4	3,3
2015 sondeo 6 UE 1147	Hueso <i>Capra pyrenaica</i>	Beta-512550	6910	30	7830	7673	-19,6	4,6	3,3
Sarrión 1974	Hueso humano	Beta-618257	7090	30	7975	7842	-18,2	10,6	3,2
Sarrión 1974	Hueso humano	Beta-618258	7120	30	8012	7868	-18,8	10,8	3,3

radiocarbono proporcionan un último intervalo temporal para las últimas actividades mesolíticas en Cocina (cf. PSU-5323: 6590±25 BP). En el apartado lítico, parece poder asociarse a esta subfase un buen número de segmentos de retoque abrupto y hojitas con dorso segmentiformes, en calidad de armaduras geométricas.

- Subfase C1 (subunidad 12). Se adscribe a ocupaciones del Neolítico antiguo, por la presencia de cerámicas cardiales, epicardiales y tipos asociados (Bernabeu et al., 2011; Molina-Balaguer et al., 2023). Solo una fecha sobre carbón puede asociarse a estos materiales (cf. Beta-426849: 6350±30 BP). Significativa es también, para hablar de ocupaciones propiamente neolíticas, la existencia de un pequeño número de adornos de diagnóstico “cardial”, una vez que las muestras de animales domésticos, escasas, solo se relacionan con el Eneolítico y la Edad del Bronce. Por otro lado, la ausencia de semillas de plantas cultivadas descarta prácticas de agricultura para los ocupantes postmesolíticos de Cocina. Los datos actuales, pues, no permiten aunar actividades económicas de producción con las cerámicas neolíticas antiguas, más bien actividades de caza.

- Subfase C2 (subunidad 11). Definida por las cerámicas con decoración “peinada” localizadas sobre todo en el rincón SE de la cavidad (sector E-I/1945, capas 3 y 4; sector E/1943, capa 1), adscribibles a un momento postcardial o Neolítico medio de la secuencia regional (Bernabeu, 1989; Molina-Balaguer et al., 2023). Por el momento no se cuenta con dataciones para esta subfase, después de que el único resto de animal doméstico (*Ovis*) aquí recogido (E-I/1945, capa 4) no conservara colágeno.

- Subfase D (subunidad 10). Va referida a las últimas ocupaciones prehistóricas de Cocina, a relacionar con las únicas evidencias de domésticos datadas (oveja y vaca). A pesar de los problemas que afectan a la integridad del depósito estratigráfico, las fechas de C14 y la cultura material asociada permiten asignar la subunidad al Neolítico reciente, Eneolítico y Edad del Bronce (cf. UCIAMS-174145: 4425±25 BP; UCIAMS-174146: 3725±20 BP; UCIAMS-174144: 3590±20 BP).

Las subunidades superiores (9 a 1) completan la secuencia con importantes hiatos diacrónicos. Los vestigios sueltos de cultura material revelan ocupaciones atribuibles a la Cultura Ibérica y a momentos medievales, modernos y contemporáneos, con funciones de la cavidad como refugio, corral, carbonera, etc. Con las últimas revisiones del yacimiento de la Cueva de la Cocina, queda bien evidente que a partir de determinados momentos de las estancias prehistóricas (final del Mesolítico), la lectura de los procesos culturales acaecidos se hace más imprecisa, a causa de una alteración continuada y de tiempo de los depósitos sedimentarios y arqueológicos.

9. CONCLUSIONES

1) La secuencia del Mesolítico reciente en Cocina

Tras la actualización expuesta, queda establecida en dos fases, A y B, nomenclatura utilizada desde 2018, derivada de la general para el Mesolítico reciente o “Geométrico” mediterráneo establecida en su día por Fortea (1973) y que sustituye a la nomenclatura tradicional de “niveles” (Cocina I y II, en este caso),

fijada igualmente por Fortea. Las dos fases se desglosan en seis subfases o estadios evolutivos, A0 a B3. Las subfases A1-A2 representan el momento clásico “castelnovoide” de trapecios y hojas (utillaje laminar con muescas, denticulaciones o retoques laterales); B1-B2, el momento “regional” (con respecto al Castelnoviense occidental mediterráneo; cf. Perrin y Binder, 2014; Marchand y Perrin, 2017) de triángulos, con la singularidad de los tipos “Cocina”.

Una subfase A0, poco definida por materiales, se percibe en el sector Pericot-1941 (capa 13) y en el nivel Fortea-H4 (capa 6) por sendas dataciones C14 que remiten al primer tercio del VIII milenio BP (v. tabla 1). Pese a la ausencia de geométricos, la subfase se adscribe al Mesolítico reciente (estadio inicial) por la tecnología laminar y por la escasa o nula significación en el yacimiento global de Cocina de los útiles macrodenticulados y astillados propios del Mesolítico de Muecas y Denticulados. El utillaje “macro lítico” de Cocina, reconocido por Pericot y Fortea en las capas más profundas, es de naturaleza diferente a las piezas de estas características de las industrias MMD; se trata, en Cocina, de piezas nucleares y gruesas lascas de caliza con diferentes tipos de extracciones, a modo de raspadores nucleiformes o *robots*, cuya singularidad demanda un estudio expreso a corto término.

La subfase B3, por su parte, se muestra también un tanto difusa, pero ahora por las perturbaciones estratigráficas superiores del yacimiento de Cocina. Esta subfase correspondería al último momento ocupacional mesolítico en la cavidad, caracterizado por los segmentos de retoque abrupto y las hojitas con dorso curvo “segmentiformes”. A estas últimas ocupaciones se asociaría la data 6590±25 BP del sector Pericot-1941 (capa 1), coincidente con la cronología del primer Neolítico litoral o prelitoral. Entre esta datación y la incluida en el intervalo 7905±40-7710±30 BP de la subfase A0 se desarrollaría el Mesolítico reciente en Cocina.

Aparte del material mesolítico, en Cocina hay vestigios neolíticos antiguos (cerámicas cardiales y epicardiales) y neolíticos avanzados (cerámicas peinadas), además de eneolíticos y de la Edad del Bronce. Si las ocupaciones mesolíticas no pueden llevarse más allá de la subfase B3 (6590±25 BP), la pregunta a responder es la del significado de las primeras cerámicas (impresas cardiales e inciso-impresas epicardiales) en el yacimiento, con las que cabría relacionar la data 6350±30 BP de un contexto neolítico de excavación reciente (sondeo 3-2015, UE1036). La visión actual es que estas cerámicas responderían a ocupaciones específicamente neolíticas, más que a elementos de cultura material difundidos entre las poblaciones mesolíticas, por intercambio o cualquier otro medio. Tales ocupaciones serían el resultado de la expansión neolítica desde las áreas nucleares de asentamiento, en este caso desde el núcleo cardinal de la cuenca del Serpis, en dirección NW (Juan-Cabanilles y Martí, 2002; García Atiénzar, 2009); y esto mismo puede presuponerse, pero en dirección SW, para el área de la laguna de Villena y las primeras cerámicas neolíticas allí documentadas junto con materiales mesolíticos (cf. Casa de Lara), una zona donde las dataciones disponibles para el Mesolítico apenas traspasan el umbral del VII milenio BP (Fernández López de Pablo et al., 2008, 2013).

Además de las cerámicas, apoyarían el hecho de ocupaciones neolíticas expresas en Cocina –y su origen– algunos elementos líticos tallados de factura y estilo “cardial”, en particular trapecios de lados rectilíneos y hojas con retoques marginales, elaborados en un sílex melado característico del Serpis (cf. Ramacciotti et al., 2022; Molina Hernández et al., 2014, para materias primas silíceas del prebético alicantino y su captación prehistórica). Y también tendrían esa misma factura determinados elementos de adorno como cuentas y colgantes ovalados o con abultamiento basal (imitación de dientes atrofiados de ciervo), elaborados en piedra verde y blanca (com. oral de J.L. Pascual-Benito). Ante la falta de indicadores económicos de producción (cultivo y ganado), el sentido de las primeras estancias neolíticas apuntaría a una actividad cinegética, a Cocina como un sitio funcional dependiente de la caza.

Tan determinante o más que la cultura material, en relación con la expansión neolítica, es la existencia en el valle medio del Júcar, área donde se encuentra Cocina, de “epígonos” evidentes del arte Macroesquemático propio de la cuenca del Serpis (Hernández Pérez et al., 1988, 1994), de clara autoría cardinal. Reelaboraciones “macroesquemáticas” las constituyen motivos como el antropomorfo de piernas

serpentiformes envolventes de la estación de Balsa de Calicanto (Bicorp, Valencia), o los antropomorfos flanqueados por zigzags del abrigo de los Gineses, también en Bicorp (Hernández Pérez y Martínez Valle, 2008), o del abrigo de Roser (Millares, Valencia) (Oliver y Arias, 1992), sin entrar a valorar otros motivos considerados antiguos dentro del Arte Esquemático (zigzags y serpentiformes múltiples verticales u horizontales, antropomorfos y zoomorfos varios, etc.), de filiación igualmente neolítica y derivación macroesquemática (Torregrosa y Galiana, 2001; Hernández Pérez, 2013). La presencia de estos grafismos esquemáticos en el valle del río Cànnyoles, por ejemplo en el abrigo I del Barranc del Bosquet (cf. gran antropomorfo con brazos serpentiformes) (Hernández Pérez y C.E.C., 1984), señalaría la ruta de expansión neolítica hacia el valle medio del Júcar desde el valle del Serpis (Hernández Pérez, 2016).

2) La secuencia del Mesolítico reciente en la vertiente mediterránea ibérica

Para la región central mediterránea, entre los ríos Millares y Vinalopó, las dos fases (A y B) determinadas en Cocina apuntalan la secuencia mesolítica reciente, en la cuenca media del Júcar y entre los ríos Millares y Turia, extensible también al Maestrazgo castellonense. En la cuenca del Serpis y el valle medio del Vinalopó falta casi por completo la fase B, los estadios que remitirían a la primera mitad del VII milenio BP. Una tercera fase, que podría representar el final del Mesolítico Geométrico en sí, permanece en suspenso, a la espera de nuevos datos y revisiones de conjuntos. Esta fase C ha sido propuesta a partir de yacimientos de la cuenca media del Turia, como la covacha de Llatas y el sitio al aire libre de La Mangranera, ambos en Andilla (Valencia), donde conviven elementos tipológicos mesolíticos (hojitas de dorso, triángulos Cocina) con elementos neolíticos (trapezios de lados rectilíneos, segmentos de doble bisel, hojas y hojitas con retoques marginales), pero partiendo todo de una tecnología laminar intrínsecamente mesolítica (lascado frontal unipolar rectilíneo) (García-Puchol, 2005). Por otra parte, estos conjuntos no van asociados a restos domésticos (cereal, ovicápridos) ni a cerámicas neolíticas antiguas, cardiales o epicardiales.

Para el Alto Aragón y el Bajo Aragón/Maestrazgo turolense el Mesolítico Geométrico se estructura actualmente en tres fases (Utrilla et al., 2017). Una primera fase A de trapezios (8000-7340 BP), divisible en tres momentos atendiendo a morfotipos característicos de esta clase de armaduras y a partir principalmente de la secuencia del yacimiento de Los Baños (niveles 2b1 y 2b3), con los datos complementarios de Botiqueria (2 inf.) y posiblemente Ángel 1 (contexto 45). Una fase B de triángulos (7300-6800 BP), todo lo más en equilibrio con los trapezios, exponente de un proceso de regionalización por diversas influencias externas que se manifestará a partir de 7000 BP, en el Alto Aragón con los triángulos escalenos de retoque inverso en el lado menor y su influjo ultrapirenaico (Forcas II IV, Esplugón 3), y en el Bajo Aragón/Maestrazgo con los triángulos alargados y retoque inverso en el vértice, los trapezios tipo Costalena (también alargados y con retoque inverso en la base menor) o los triángulos tipo Cocina, estos de ascendencia centromediterránea vecina. La tercera fase, la C (6800-6400 BP), de dominancia de triángulos sobre trapezios, sería de transición neolítica por la presencia de la técnica de retoque en doble bisel y cerámicas diversas, deducible especialmente de los yacimientos del Bajo Aragón/Maestrazgo (Botiqueria 6 y 8, Costalena c2, Pontet c inf., Secans IIa, Ángel 2 2a1 y tal vez Ángel 1 8b).

Las fases A y B aragonesas se corresponden en líneas generales con las homónimas de la zona central mediterránea, salvando, para la fase B, las singularidades tipológicas más locales. La fase C no es del todo coincidente, sobre todo por la ausencia de cerámicas neolíticas claramente antiguas (cardiales o epicardiales) en los yacimientos centromediterráneos que se relacionarían en principio con esta fase (Llatas y Mangranera). En fin, los niveles de fase C del Bajo Aragón tendrían su equivalente en la subfase C1 de Cocina, un estadio que correspondería ya al Neolítico *sensu stricto* en el yacimiento valenciano.

En el resto de la fachada mediterránea, el Mesolítico Geométrico apenas se halla documentado, y los pocos conjuntos que se le pueden asignar remiten prácticamente a la fase A: cuevas del Vidre y del Fem en Cataluña, a una vertiente y otra del Ebro en su cuenca baja; cuevas de Nerja y Bajondillo, en el litoral andaluz de Málaga. Solo la estación también andaluza de Valdecuevas, en la sierra de Cazorla, podría

corresponder a la fase B, a partir de unas pocas evidencias “tipológicas” (algún triángulo de lados cóncavos y hojas con denticulación marcada) que no han sido revisadas desde su divulgación (Sarrión, 1980). La región de Murcia continúa manifestando en el momento actual un vacío total de datos.

En la figura 8 se comparan las secuencias territoriales del Mesolítico reciente mediterráneo. La base de la estructuración de los datos son “situaciones” arqueológicas determinadas por la relación trapecios-triángulos, más la presencia de cerámica, sin tener en cuenta los segmentos y su tipo de retoque, situaciones expresadas numéricamente (I a V) a fin de evitar equívocos con la nomenclatura de fases mesolítica. La relación trapecios-triángulos es la que permite una mejor valoración de las industrias mesolíticas o de esta tradición. En los conjuntos “puramente” neolíticos (cardiales), la relación suele ser trapecios > triángulos, situación que solo se da en la fase A mesolítica, mientras que los segmentos de doble bisel son elementos mayormente epicardiales (cf. Juan-Cabanilles, 2008). La cerámica se hace intervenir solo como un indicador cronológico neolítico, al igual que el doble bisel. La situación I coincide con la fase A mesolítica; la II y la III con la fase B, la III con técnica de doble bisel y sin cerámica, conjuntos prácticamente reducidos al Bajo Aragón/Maestrazgo; las situaciones III y IV se diferencian por la presencia de cerámica en la segunda; la V, como la IV, equivale a la fase C. En situación IV se incluyen los subniveles C1 y C2 de Cocina a título ilustrativo, dada su probable condición de Neolítico *s. s.*, sobre todo C2 (Neolítico medio o postcardial de cerámicas peinadas). Notar las discordancias, recortes, inversiones o desfases de las dataciones C14 entre situaciones, entre fases o dentro de un mismo nivel de un yacimiento. Por lo demás, la figura se comenta ella sola (p. ej., el vacío mesolítico en los valles del Serpis y Vinalopó después de la fase A).

3) La ‘aculturación’ mesolítica

Para Cocina, se ha dejado explícita la imposibilidad de argumentar un proceso de neolitización para los últimos grupos mesolíticos ocupantes de la cavidad, por el estado del yacimiento en sus tramos superiores (Pardo-Gordó et al., 2018). Los materiales neolíticos, como se ha visto, apuntan cada vez más a ocupaciones expresas de este signo. Tras el ejemplo de Cocina, la cuestión es si puede mantenerse la idea de la aculturación en otros territorios mediterráneos, casos del Alto y el Bajo Aragón, por la aparente asociación de materiales mesolíticos y neolíticos. A tenor de lo expuesto en otra ocasión sobre las posibles lecturas de estos conjuntos “híbridos”, en especial la que podría ver en ellos un resultado de procesos tafonómicos

Fig. 8. Yacimientos representativos del área mediterránea ibérica con conjuntos geométricos estratificados que arrancan del Mesolítico reciente, o con conjuntos no estratificados de la misma etapa mesolítica, agrupados por regiones geográficas. Las “situaciones”, con su correspondencia con las fases del Mesolítico reciente, atienden a la relación trapecios/triángulos, según proporciones y técnicas de fábrica, y a su asociación con cerámica. Las dataciones C14 son en el valor BP convencional y con desviación estándar ≤ 100 (excepto si no hay otras disponibles).

Fuentes de datos: Casabó y Rovira, 1990-91; García-Puchol, 2005; García-Puchol et al., 2018, 2023b; Martí et al., 2009; Utrilla et al., 2009, 2016, 2017; Fernández López de Pablo et al., 2013; Fernández López de Pablo, 2016; Olaria, 2020).

S=Situación, AA=Alto Aragón, BA/MTe=Bajo Aragón/Maestrazgo turolense, MC/MCs=Mediterráneo central/Maestrazgo castellanense

Situación I: trapecios > triángulos.

Situación II: triángulos \geq trapecios (presencia entre los triángulos del tipo Cocina, o de lado menor con retoque inverso).

Situación III: triángulos de retoque abrupto (presencia tipo Cocina) > triángulos con doble bisel (triángulos > trapecios).

Situación IV: triángulos de retoque abrupto > triángulos con doble bisel, + cerámica (triángulos > trapecios).

Situación V: triángulos con doble bisel > triángulos de retoque abrupto, + cerámica (triángulos > trapecios).

S	AA	BA/ MTe	MC/ MCs	Alto Aragón	Bajo Aragón	Maestrazgo de Castellón	Entre ríos Millares-Turia	Valle medio del Júcar	Valles del Serpis-Vinalopó
V	C	C	C?	Esplugón 3sup+2 5970±30 (2) 6730±40 (3sup) Forcas_II VI 6740±40 6900±45	Costalena c2+c1 5480±50 (c2) Pontet c sup n.d. Botiqueria 6+8 6240±50 (8) 6040±50 (6) Ángel_2 2a1 6610±40		Can Ballester_I II n.d.		
IV	C	B/C	C*	Forcas_II V 6750±40 6940±90	Pontet c inf 6370±70 6963±32	Mas Nou S5 NS+N1 n.d.	Llatas 3 n.d. Can Ballester_I III 6950±120	Cocina C1+C2 6350±30 (C1)	
III		B	B/C?		Costalena c3sup 6420±250 (sup) 6310±170 (med-sup) Botiqueria 4 6830±50 Ángel_2 2a2 6990±50 7120±50		Can Ballester_II V n.d.		
II	B		B	Esplugón 3inf 6950±50 Forcas_II IV 7000±40 Forcas_II II 7150±40 7240±40		Mas Cremat VI+V 6800±50 (V) 6780±50 (VI) Mas Nou S5 N2+N3 6760±40 (N3) 6920±40 (N3) 7010±40 (N3)	Estany Gran n.d.	Cocina B1+B2+B3 6840±50-6590±25 (B3) 6985±25-6880±30 (B2) 7160±25-7040±20 (B1)	
I	A	A	A	Esplugón 4 7355±23 7620±40 Peña_14 a 7660±90	Costalena c3inf 7053±27 Cabezo de la Cruz 7150±70 Pontet e 7141±32 7340±70 Los Baños 2b3sup 7350±60 Los Baños 2b3inf 7550±50 7570±100 Botiqueria 2med 7600±50 Los Baños 2b1 7740±50 7840±100 Ángel_2 2a3 n.d. Ángel_1 8c 7435±45 7955±45	Mas de Martí 3 n.d.	Muntanya Cavall n.d.	La Ceja n.d. Cocina A1+A2 7350±40-7285±25 (A2) 7610±40-7375±25 (A1) Huesa Tacaña (Pequeña) n.d. Casa de Lara n.d. Lagrima IV 6990±50 Casa Corona 7070±40 7116±32 Falguera VIII+VII 7280±40 (VII) 7410±70 (VIII) 7526±44 (VIII) Tossal Roca I 7560±80 7660±80 Collao I (C-1) 7610±30 (IB) 7660±44 7820±30	

* Excepto Cocina C1+C2

(Juan-Cabanilles y Martí, 2007-08), convendría tal vez revisar las secuencias que integran ocupaciones/materiales mesolíticos y ocupaciones/materiales neolíticos en un continuo. Habría que poner cuidado en las lecturas que suelen hacerse de las estratigrafías en clave de proceso cultural, dicho de otro modo, evitar confundir los procesos estratigráficos con los procesos históricos.

En relación con el tema de la aculturación o la interacción Mesolítico-Neolítico, es interesante la idea de la exclusión o autoexclusión mesolítica formulada por Jover y García Atiénzar (2014), por lo que tiene de lógica en un proceso de estas características. La ocupación territorial neolítica, en un primer momento (áreas nucleares costeras), y la consiguiente expansión posterior habrían creado situaciones de conflicto con las poblaciones mesolíticas, con el resultado de la marginación de estas o su autoexclusión del proceso neolitizador, acantonadas en territorios periféricos. Para los autores citados, zonas de acantonamiento en el mediterráneo peninsular serían el Maestrazgo, las sierras de Segura/Alcaraz y otras situadas entre los núcleos neolíticos de los ríos Llobregat (Cataluña) y Serpis (Valencia). Cabe una pequeña observación, empero, sobre una zona como el Maestrazgo, que no habría de considerarse un espacio de exclusión propiamente dicho. Tanto el Maestrazgo turolense como el castellonense están ocupados por poblaciones mesolíticas en la fase B de su desarrollo, en datas cercanas, en el caso del Maestrazgo castellonense, al Neolítico costero (cf. Mas Nou: 6760±40 BP; Mas Cremat; 6780±50 BP; v. fig. 8), y también lo han estado en la fase A. Se trata, pues, de espacios mesolíticos de antiguo, no recién ocupados por gentes huyendo de la neolitización. El Maestrazgo, como el valle medio del Júcar, parece un territorio de segunda implantación neolítica, tras la expansión desde las áreas nucleares. Los espacios de exclusión tal vez habría que buscarlos en zonas realmente periféricas, con poblamiento mesolítico solo en fase reciente o final (fase C), como podría ser el valle medio del Turia. En última instancia, la exclusión o autoexclusión no libraría a los mesolíticos de una ulterior neolitización, proceso este en el que aún hay mucho que profundizar, sus mecanismos, sus tiempos y sus resultados.

4) La identidad diferencial mesolítica-neolítica

La dualidad cultural Mesolítico-Neolítico, base del modelo clásico de neolitización para la vertiente mediterránea ibérica (cf. Fortea y Martí, 1984-85; Bernabeu, 1996, 1999), implica obviamente dos identidades diferenciadas. Estas identidades se han establecido tradicionalmente por estudios comparativos de las industrias líticas en su globalidad (cf. Fortea, 1973; Juan-Cabanilles, 1985, 1990), y más recientemente por análisis específicos centrados en el estilo, como es el caso de las singularidades tecnológicas de la talla laminar (García-Puchol y Juan-Cabanilles, 2012). El principio en que descansa el estilo es sencillo: a maneras de hacer diferentes, diferentes identidades, con concurrencia en el tiempo y el espacio.

La irrupción de los estudios genéticos, en particular de los análisis de ADN antiguo, ha venido a aportar más luz a este tema. Sin entrar en relatos amplios, en parte ya realizados (Juan-Cabanilles y Martí, 2017), entre la información derivada del actual proyecto de investigación en la Cueva de la Cocina, hay que resaltar los datos genéticos aportados por un individuo mesolítico exhumado en las excavaciones de Pericot de 1941, datado en 7135±25 BP. El haplogrupo mitocondrial de este individuo, extraído del ADN de un diente, es específicamente mesolítico (U5b2b), al igual que el de otro individuo depositado en una fosa funeraria del yacimiento de Mas Nou (U5b1d1), datado en 6980±25 BP (Olalde et al., 2019). Se trata de las dos únicas referencias genéticas publicadas por ahora para el Mesolítico reciente mediterráneo, que cobran toda su importancia cuando se contrastan con las existentes para el Neolítico antiguo de esta misma área. Por poner dos ejemplos relacionados con el núcleo cardial valenciano, un individuo de la Cova de l'Or, datado en 6356±23 BP, posee el haplogrupo mitocondrial H4a1a, y otro de la Cova de la Sarsa, de 6309±36 BP, el haplogrupo K1a4a1, es decir, marcadores genéticos específicamente neolíticos (Olalde et al., 2015). La existencia de genealogías diferentes, mesolíticas y neolíticas, en un mismo espacio y en tiempos cada vez más próximos, se revela ya como un hecho real en la vertiente mediterránea ibérica, corroborando, por un lado, el viejo concepto de Neolítico “puro” de Fortea, y por otro, la visión dual de la existencia de colonos neolíticos frente a indígenas mesolíticos en el momento inicial de la neolitización.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A. (coord.) (2006): *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*. Diputación Foral de Álava, Vitoria.
- ALDAY, A.; CAVA, A. (2009): “El Mesolítico Geométrico en Vasconia”. En P. Utrilla, L. Montes (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Universidad de Zaragoza (Monografías Arqueológicas, 44), Zaragoza, p. 93-129.
- ALMAGRO BASCH, M. (1944): “Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España”. *Ampurias*, VI, p. 1-38.
- ALMAGRO BASCH, M. (1960): “El Epipaleolítico en la zona mediterránea española”. *Manual de Historia Universal. Tomo I. Prehistoria*. Espasa Calpe, Madrid, p. 280-301.
- AURA, J. E. (2001): “Cazadores emboscados. El Epipaleolítico en el País Valenciano”. En V. Villaverde (ed.): *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas*. Universitat de València, València, p. 219-238.
- AURA, J. E.; JORDÁ, J. F.; PÉREZ RIPOLL, M.; MORALES, J. V.; GARCÍA PUCHOL, O.; GONZÁLEZ-TABLAS, J.; AVEZUELA, B. (2009): “Epipaleolítico y Mesolítico en Andalucía oriental. Primeras notas a partir de los datos de la Cueva de Nerja (Málaga, España)”. En P. Utrilla, L. Montes (eds.): *El mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, p. 343-360.
- AURA, J. E.; JORDÁ, J. F.; GARCÍA BORJA, P.; GARCÍA PUCHOL, O.; BADAL, E.; PÉREZ RIPOLL, M.; PÉREZ JORDÀ, G.; PASCUAL BENITO, J. L.; CARRIÓN, Y.; MORALES, J. V. (2013): “Una perspectiva mediterránea sobre el proceso de neolitización. Los datos de Cueva de Nerja en el contexto de Andalucía (España)”. *Menga*, 4, p. 53-77.
- BARANDIARÁN, I. (1976): “Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del complejo geométrico del Epipaleolítico mediterráneo español”. *Zephyrus*, XXVI-XXVII, p. 183-186.
- BARANDIARÁN, I. (1978): “El abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 5, p. 49-138.
- BARANDIARÁN, I.; CAVA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- BARANDIARÁN, I.; CAVA, A. (1992): “Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón. Su referencia a los yacimientos levantinos”. En P. Utrilla (coord.): *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, p. 181-196.
- BERNABEU, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica (TV SIP, 86), Valencia.
- BERNABEU, J. (1996): “Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2), p. 37-54.
- BERNABEU, J. (1999): “Pots, symbols and territories: the archaeological context of neolithisation in Mediterranean Spain”. *Documenta Praehistorica*, XXVI, p. 101-118.
- BERNABEU, J.; ROJO, M. A.; MOLINA, L. (eds.) (2011): *Las primeras producciones cerámicas: el VI milenio cal ac en la península Ibérica*. Universitat de València (Saguntum, Extra-12), València.
- BOSCH, J. (2015): “La Cueva del Vidre (Roquetes, Bajo Ebro): Asentamiento del Mesolítico y del Neolítico antiguo en la Cordillera Costera Catalana meridional”. En V. S. Gonçalves et al. (coords.): *5.º Congresso do Neolítico peninsular (Lisboa, 2011). Actas*. Centro de Arqueologia de Lisboa, Lisboa, p. 182-188.
- BRONK RAMSEY, C. (2009): “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51 (1), p. 337-360.
- CASABÓ, J.; ROVIRA, M. L. (1990-1991): “La industria lítica de la Cova de Can Ballester (la Vall d’Uixó, Castellón)”. *Lucentum*, IX-X, p. 7-24.
- CAVA, A. (1983): “La industria lítica de Chaves”. *Bolskan*, 1, p. 95-124.
- CAVA, A. (2000): “La industria lítica del Neolítico de Chaves (Huesca)”. *Saldvie*, 1, p. 77-164.
- CORTELL-NICOLAU, A.; GARCÍA-PUCHOL, O.; JUAN-CABANILLES, J. (2023): “The geometric microliths of the cave of the kitchen and their significance in the mesolithic of Eastern Iberia: A morphometric study”. *Quaternary International*, 677-678, p. 51-64.
- CORTÉS, M. (ed.) (2007): *Cueva Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*. Centro de Ediciones de la Diputación Provincial, Málaga.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (2016): The timing of postglacial coastal adaptations in Eastern Iberia: A Bayesian chronological model for the El Collado shell midden (Oliva, Valencia, Spain). *Quaternary International*, 407, p. 94-105.

- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.; GÓMEZ PUCHE, M.; DIEZ, A.; FERRER, C.; MARTÍNEZ-ORTÍ, A. (2008): “Resultados preliminares del proyecto de investigación sobre los orígenes del Neolítico en el alto Vinalopó y su comarca: la revisión de el Arenal de la Virgen (Villena, Alicante)”. En M.S. Hernández et al. (eds.): *IV congreso del Neolítico peninsular (Alicante, 2006)*, t. I. Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Alicante, p. 107-116.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J.; SALAZAR, D. C.; SUBIRÀ, M. E.; ROCA DE TOGORES, C.; GÓMEZ PUCHE, M.; RICHARDS, M. P.; ESQUEMBRE, M. A. (2013): “Late Mesolithic burials at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia”. *Journal of Archaeological Science*, 40 (1), p. 671-680.
- FLETCHER, D. (1956a): “Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXII (3), p. 841-876.
- FLETCHER, D. (1956b): “Problèmes et progrès du Paléolithique et du Mésolithique de la Région de Valencia (Espagne)”. *Quartär*, 7/8, p. 66-90.
- FORTEA, J. (1971): *La Cueva de la Cocina. Ensayo de cronología del Epipaleolítico (Facies Geométricas)*. Servicio de Investigación Prehistórica (TV SIP, 40), Valencia.
- FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- FORTEA, J.; MARTÍ, B. (1984-1985): “Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español”. *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, p. 167-199.
- FORTEA, J.; MARTÍ, B.; FUMANAL, P.; DUPRÉ, M.; PÉREZ RIPOLL, M. (1987): “Epipaleolítico y neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica”. En J. Guilaine et al. (dirs.): *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*. CNRS, Paris, p. 607-619.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2009): *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. BAR International Series, 2021, Oxford.
- GARCÍA-PUCHOL, O. (2005): *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. BAR International Series, 1430, Oxford.
- GARCÍA-PUCHOL, O.; JUAN-CABANILLES, J. (2012): “Redes tecnológicas en la neolitización de la vertiente mediterránea de la península Ibérica: la producción laminar mesolítica y neolítica según los ejemplos de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) y la Cova de l’Or (Beniarrés, Alicante)”. En M. Borrell et al. (eds.): *Xarxes al Neolític. Actes del Congrés internacional de Gavà/Bellaterra (2-4/2/2011)*. Ajuntament de Gavà (*Rubricatum*, 5), Gavà, p. 145-154.
- GARCÍA-PUCHOL, O.; McCLURE, S. B.; JUAN-CABANILLES, J.; DIEZ, A.; BERNABEU, J.; MARTÍ, B.; PARDO-GORDÓ, S.; PASCUAL-BENITO, J. L.; PÉREZ-RIPOLL, M.; MOLINA, L. (2018): “Cocina cave revisited: Bayesian radiocarbon chronology for the last hunter-gatherers and first farmers in Eastern Iberia”. *Quaternary International*, 472, p. 259-271.
- GARCÍA-PUCHOL, O.; McCLURE, S. B.; JUAN-CABANILLES, J. (eds.) (2023a): *The last Hunter-gatherers on the Iberian Peninsula: An integrative Evolutionary and Multiscalar Approach from Cueva de la Cocina (Western Mediterranean)*. Elsevier, Amsterdam (*Quaternary International*, 677-678).
- GARCÍA-PUCHOL, O.; McCLURE, S. B.; JUAN-CABANILLES, J.; CORTELL-NICOLAU, A.; DIEZ-CASTILLO, A.; PASCUAL BENITO, J. L.; PÉREZ-RIPOLL, M.; PARDO-GORDÓ, S.; et al. (2023b): “A multi-stage Bayesian modelling for building the chronocultural sequence of the Late Mesolithic at Cueva de la Cocina (Valencia, Eastern Iberia)”. *Quaternary International*, 677-678, p. 18-35.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2013): “Sobre los artes esquemáticos entre las cuencas de los ríos Segura y Júcar”. En J. Martínez García, M.S. Hernández Pérez (coords.): *II Congreso de Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica (Comarca de los Vélez, 5-8 de mayo 2010)*. Ayuntamiento de Vélez-Blanco, p. 141-151.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2016): “Arte Macroesquemático vs. Arte Esquemático. Reflexiones en torno a una relación intuida”. *Del neolítico a l’edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Servicio de Investigación Prehistórica (Serie de Trabajos Varios del SIP, 119), Valencia, p. 481-490.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; C.E.C. (1984): “Pinturas rupestres en el Barranc del Bosquet (Moixent, València). *Lucentum*, III, p. 5-22.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; MARTÍNEZ VALLE, R. (2008): *Museos al aire libre. Arte rupestre del Macizo del Caroig*. Asociación para la promoción socioeconómica de los municipios del macizo del Caroig, Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; FERRER, P.; CATALÁ, E. (1988): *Arte rupestre en Alicante*. Fundación Banco Exterior y Banco de Alicante, Alicante.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; FERRER, P.; CATALÁ, E. (1994): *L'Art Macroesquemàtic. L'Albor d'una nova cultura*. Centre d'Estudis Contestans, Cocentaina.
- JORDÁ, F. (1954): "Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea". *Caesaraugusta*, 4, p. 7-30.
- JORDÁ, F. (1956): "Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español". *Speleon*, VI (4), p. 349-361.
- JOVER, F. J.; GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2014): "Sobre la neolitización de los grupos mesolíticos en el este de la Península Ibérica: la exclusión como posibilidad". *Pyrenae*, 45 (1), p. 55-88.
- JUAN-CABANILLES, J. (1984): "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular". *Saguntum-PLAV*, 18, p. 49-102.
- JUAN-CABANILLES, J. (1985): "El complejo epipaleolítico geométrico (facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico antiguo". *Saguntum-PLAV*, 19, p. 9-30.
- JUAN-CABANILLES, J. (1990): "Substrat épipaléolithique et néolithisation en Espagne: Apport des industries lithiques à l'identification des traditions culturelles". En D. Cahen, M. Otte (eds.): *Rubané et cardial*. Université de Liège (ERAUL, 39), Liège, p. 417-435.
- JUAN-CABANILLES, J. (1992): "La neolitización de la vertiente mediterránea peninsular. Modelos y problemas". En P. Utrilla (coord.): *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, p. 255-268.
- JUAN-CABANILLES, J. (2008): *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Servicio de Investigación Prehistórica (Trabajos Varios del SIP, 109), Valencia.
- JUAN-CABANILLES, J.; GARCÍA-PUCHOL, O. (2013): "Rupture et continuité dans la néolithisation du versant méditerranéen de la péninsule Ibérique: mise à l'épreuve du modèle de dualité culturelle". En J. Jaubert et al. (dirs.): *Transitions, ruptures et continuité en Préhistoire. Vol. 1. XXVIIe CPF (Bordeaux-Les Eyzies, 2010)*. Société Préhistorique Française, Paris, p. 405-417.
- JUAN-CABANILLES, J.; MARTÍ, B. (2002): "Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización". En E. Badal et al. (eds.): *Neolithic landscapes of the Mediterranean*. Universitat de València (Saguntum, Extra-5), València, p. 45-87.
- JUAN-CABANILLES, J.; MARTÍ, B. (2007-2008): "La fase C del Epipaleolítico reciente: lugar de encuentro o línea divisoria. Reflexiones en torno a la neolitización en la fachada mediterránea peninsular". *Veleia*, 24-25, p. 611-628.
- JUAN-CABANILLES, J.; MARTÍ, B. (2017): "New Approaches to the Neolithic Transition: The Last Hunters and First Farmers of the Western Mediterranean". En O. García-Puchol, D. C. Salazar (eds.): *Times of Neolithic Transition along the Western Mediterranean*. Springer, Cham, p. 33-65.
- JUAN-CABANILLES, J.; GARCÍA-PUCHOL, O.; McCLURE, S. B. (2023): "Refining chronologies and typologies: Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia, Spain) and its central role in defining the Late Mesolithic sequence in the Iberian Mediterranean area". *Quaternary International*, 677-678, p. 5-17.
- MARCHAND, G.; PERRIN, T. (2017): "Why this revolution? Explaining the major technical shift in Southwestern Europe during the 7th millennium cal. BC". *Quaternary International*, 428, Part B, p. 73-85.
- MARTÍ, B.; PASCUAL, V.; GALLART, M. D.; LÓPEZ, P.; PÉREZ RIPOLL, M.; ACUÑA, J. D.; ROBLES, F. (1980): *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Vol. II*. Servicio de Investigación Prehistórica (TV SIP, 65), Valencia.
- MARTÍ, B.; FORTEA, F. J.; BERNABEU, J.; PÉREZ RIPOLL, M.; ACUÑA, J. D.; ROBLES, F.; GALLART, M. D. (1987): "El Neolítico antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica". En J. Guilaine et al. (dirs.): *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*. CNRS, Paris, p. 607-619.
- MARTÍ, B.; AURA, J. E.; JUAN-CABANILLES, J.; GARCÍA PUCHOL, O.; FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (2009): "El mesolítico Geométrico de tipo 'Cocina' en el País Valenciano". En P. Utrilla, L. Montes (eds.): *El mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, p. 205-259.
- McCLURE, S. B.; PÉREZ FERNÁNDEZ, A.; GARCÍA-PUCHOL, O.; JUAN-CABANILLES, J. (2023): "Mesolithic human remains at Cueva de la Cocina: Insights from bioarchaeology and geochemistry". *Quaternary International*, 677-678, p. 36-50.
- MESTRES, J. (1987): "La indústria lítica en sílex del Neolític antic de Les Guixeres de Vilobí". *Olerdulae*, 1-4, p. 5-71.
- MOLINA-BALAGUER, L.; ESCRIBÁ-RUIZ, P.; JIMÉNEZ-PUERTO, J.; BERNABEU-AUBÁN, J. (2023): "Sequence and context for the Cocina cave neolithic pottery: an Approach from social networks analysis". *Quaternary International*, 677-678, p. 65-77.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F. J.; TARRIÑO, A.; GALVÁN, B.; HERNÁNDEZ GÓMEZ, C. M. (2014): "Prospección geoarqueológica del Prebético de Alicante: Primeros datos acerca del abastecimiento de sílex durante la Prehistoria". En M. H. Olcina, J. A. Soler (eds.): *Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI. II Jornadas*

- de Arqueología y Patrimonio Alicantino*. Museo Arqueológico de Alicante (Marq. Arqueología y Museos, Extra-1), Alicante, p. 154-163.
- OLALDE, I.; SCHROEDER, H.; SANDOVAL, M.; VINNER, L.; LOBÓN, I.; RAMIREZ, O.; et al. (2015): "A common genetic origin for early farmers from Mediterranean Cardial and Central European LBK cultures". *Molecular Biology and Evolution*, 32 (12), p. 3132-42.
- OLALDE, I.; MALLICK, S.; PATTERSON, N.; ROHLAND, N.; VILLALBA, V.; SILVA, M.; et al. (2019): "The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000 years". *Science*, 363 (6432), p. 1230-34.
- OLARIA, C. (coord.) (2020): *Cingle del Mas Nou: Vida y muerte en el 7000 BP. Un campamento temporal del Mesolítico reciente, inmerso en los procesos de neolitización, con inhumación colectiva*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques (Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 14), Castelló.
- OLIVER, R.; ARIAS, J. M. (1992): "Nuevas aportaciones al arte postpaleolítico". *Saguntum-PLAV*, 25, p. 49-64.
- PALOMO, A.; TERRADAS, X.; PIQUÉ, R.; ROSILLO, R.; BODGANOVIC, I.; BOSCH, A.; SAÑA, M.; ALCOLEA, M.; BERIHUETE, M.; REVELLES, J. (2018): "Les Coves del Fem (Ulldemolins, Catalunya)". *Tribuna d'Arqueologia*, 2015-2016, p. 88-103.
- PARDO-GORDÓ, S.; GARCÍA-PUCHOL, O.; DIEZ, A.; MCCLURE, S. B.; JUAN-CABANILLES, J.; PÉREZ-RIPOLL, M.; MOLINA, L.; BERNABEU, J.; PASCUAL-BENITO, J. L.; KENNETT, D. J.; CORTELL-NICOLAU, A.; TSANTEF, N.; BASILE, M. (2018): "Taphonomic processes inconsistent with indigenous Mesolithic acculturation during the transition to the Neolithic in the Western Mediterranean". *Quaternary International*, 483, p. 136-147.
- PASCUAL-BENITO, J. L.; GARCÍA-PUCHOL, O. (2015): "Los moluscos marinos del Mesolítico de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia). Análisis arqueomalacológico de la campaña de 1941". En I. Gutiérrez et al. (eds.): *La investigación arqueomalacológica en la Península Ibérica. Nuevas aportaciones. Actas de la IV Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica*. Nadir Ediciones, Santander, p. 65-76.
- PERICOT, L. (1946): "La cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota preliminar". *Archivo de Prehistoria Levantina*, II (1945), p. 39-71.
- PERRIN, T.; BINDER, D. (2014): "Le mésolithique à trapèzes et la néolithisation de l'Europe sud-occidentale". En C. Manen et al. (dir.): *La transition néolithique en Méditerranée*. Errance et AEP, Arles et Toulouse, p. 271-281.
- RAMACCIOTTI, M.; GARCÍA-PUCHOL, O.; CORTELL-NICOLAU, A.; GALLELLO, G.; MORALES-RUBIO, A.; PASTOR, A. (2022): "Moving to the land: First archaeometric study of chert procurement at Cueva de la Cocina (Eastern Iberia)". *Geoarchaeology*, 37 (3), p. 544-559.
- REIMER, P.J.; AUSTIN, W. E.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BLACKWELL, P. G.; BRONK RAMSEY, C.; BUTZIN, M.; CHENG, H.; EDWARDS, R. L.; FRIEDRICH, M.; et al. (2020): "The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0–55 cal kBP)". *Radiocarbon*, 62, p. 725-757.
- SARRIÓN, I. (1980): "Valdecuevas, estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)". *Saguntum-PLAV*, 15, p. 23-56.
- TIXIER, J. (1963): *Typologie de l'Épipaléolithique du Maghreb*. Arts et Métiers Graphiques, Paris.
- TORREGROSA, P.; GALIANA, M. F. (2001): "El Arte Esquemático del Levante Peninsular: una aproximación a su dimensión temporal". *Millars*, XXIV, p. 111-155.
- UTRILLA, P.; MONTES, L. (eds.) (2009): *El mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- UTRILLA, P.; MONTES, L.; MAZO, C.; MARTÍNEZ BEA, M.; DOMINGO, R. (2009): "El Mesolítico Geométrico en Aragón". En P. Utrilla, L. Montes (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, p. 131-190.
- UTRILLA, P.; BERDEJO, A.; OBÓN, A.; LABORDA, R.; DOMINGO, R.; ALCOLEA, M. (2016): "El abrigo de El Esplugón (Billobas-Sabiñánigo, Huesca). Un ejemplo de transición Mesolítico-Neolítico en el Prepirineo central". *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Servicio de Investigación Prehistórica (TV SIP, 119), Valencia, p. 75-96.
- UTRILLA, P.; DOMINGO, R.; BEA, M.; ALCOLEA, M.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; GARCÍA-SIMÓN, L.; GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P.; et al. (2017): *El Arenal de Fonseca (Castellote, Teruel). Ocupaciones prehistóricas del Gravetiense al Neolítico*. Universidad de Zaragoza (Monografías Arqueológicas. Prehistoria, 52), Zaragoza.
- VAQUERO, M.; GARCÍA-ARGÜELLES, P. (2009): "Algunas reflexiones sobre la ausencia de mesolítico geométrico en Cataluña". En P. Utrilla, L. Montes (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, p. 191-203.

APÉNDICE

Datos onomásticos y administrativos completos de los yacimientos incluidos en los mapas.

ARAGÓN

Abrigo del Esplugón (Billobas-Sabiñánigo, Huesca)
 Cueva de Chaves (Bastarás-Casbas, Huesca)
 Abrigo de Forcas II (Graus, Huesca)
 Abrigo de Peña 14 (Biel, Zaragoza)
 Abrigo de Valcervera (Biel, Zaragoza)
 Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza)
 Abrigo del Plano del Pulido (Caspé, Zaragoza)
 Abrigo de El Serdà (Fabara/Favara, Zaragoza)
 Abrigo del Sol de la Pinyera (Fabara/Favara, Zaragoza)
 Abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)
 Abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza)
 Abrigo de Els Secans (Mazaleón/Massalió, Teruel)
 Abrigo de la Botiqueria dels Moros (Mazaleón/Massalió, Teruel)
 Abrigo de los Baños (Ariño, Teruel)
 Abrigo de Ángel 1 (Ladruñán, Teruel)
 Abrigo de Ángel 2 (Ladruñán, Teruel)
 Abrigo de la Cocinilla del Obispo (Albarracín, Teruel)
 Cueva de Doña Clotilde (Albarracín, Teruel)

CATALUNYA

Les Guixeres de Vilobí (Sant Martí Sarroca, Barcelona)
 Cova de Can Sadurní (Begues, Barcelona)
 Cova Bonica (Vallirana, Barcelona)
 Coves del Fem (Ulldemolins, Tarragona)
 Abric de Sant Gregori (Falset, Tarragona)
 Cova del Patou (Mont-roig del Camp, Tarragona)
 Abric del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona)
 Cova del Vidre (Roquetes, Tarragona)

VALENCIA

Cingle del Mas Cremat (Portell de Morella, Castellón)
 Cingle del Mas Nou (Ares del Maestrat, Castellón)
 Balma del Barranc de la Fontanella (Vilafranca, Castellón)
 Abric del Mas de Martí (Albocàsser, Castellón)
 Covarxes de Can Ballester (la Vall d'Uixó, Castellón)
 Estany Gran (Almenara, Castellón)
 La Mangranera (Andilla, Valencia)
 Covacha de Llatas (Andilla, Valencia)
 Muntanya del Cavall (Albalat dels Tarongers, Valencia)
 La Ceja (Dos Aguas, Valencia)
 Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia)
 Covacho de la Polvorosa (Dos Aguas, Valencia)
 Abrigo del Ceñajo de la Peñeta (Millares, Valencia)
 Cueva de Zorra (Bicorp, Valencia)

Albufera de Anna (Anna, Valencia)
Cova de les Malladetes (Barx, Valencia)
El Collao (Oliva, Valencia)
Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia)
Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)
Mas d'Is (Penàguila, Alicante)
Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)
Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante)
Abric del Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante)
Coves de Santa Maira (Castell de Castells, Alicante)
Abric de la Falguera (Alcoi, Alicante)
Casa Corona (Villena, Alicante)
Casa de Lara (Villena, Alicante)
Arenal de la Virgen (Villena, Alicante)
Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña (Villena, Alicante)
Cueva del Lagrimal (Villena, Alicante)

ANDALUCÍA

Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)
Cueva de Valdecuevas (Cazorla, Jaén)
Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada)
Cueva de Nerja (Nerja, Málaga)
Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga)